

# adiós

Nº 155 • Año XXVI  
Julio-Agosto 2022

## cultural

**Begoñako Argia. “La luz de Begoña”**

**Dos años del teléfono  
de prevención  
del suicidio del  
Ayuntamiento de  
Barcelona**

**La Universidad  
de Málaga traza un  
perfil de fallecido  
por covid en  
España**

**El riesgo  
de las caídas  
y las personas  
mayores**

**El número  
de defunciones  
disminuyó en  
España un 8,7%  
durante 2021**

**Las mujeres  
funerarias en  
España: presencia  
y ausencia**



# A Almudena seguros

Tu tranquilidad  
nuestro compromiso

*Compromiso Almudena.*



[www.almudenaseguros.es](http://www.almudenaseguros.es)

# La Universidad de Málaga traza un **PERFIL** de **FALLECIDO** por **COVID** en **ESPAÑA**

**E**l perfil de los fallecidos por la covid-19 es el de un hombre de entre 60 y 77 años con daño alveolar difuso -una lesión pulmonar aguda- en fase proliferativa, según un estudio realizado por investigadores de la Universidad de Málaga (UMA).

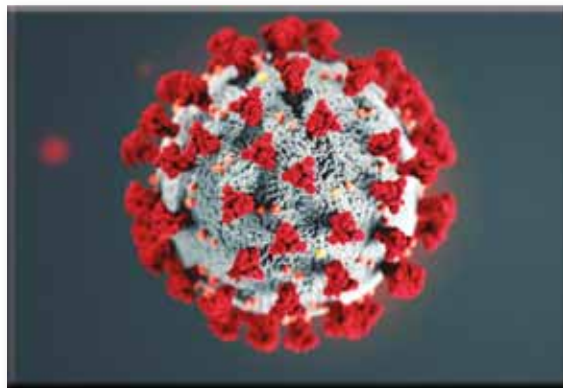
Los investigadores, del área de Medicina Legal y Forense, han elaborado este perfil a partir del análisis de 140 casos de autopsias completas, según un comunicado de la UMA del mes de junio.

Han establecido asimismo que estos pacientes suelen presentar trastornos asociados como enfermedad vascular, cardiopatía y diabetes y señalan que los fallecimientos con este patrón ocurrieron, además, en un periodo de tiempo significativamente más corto.

“Es la primera vez que se asocian las lesiones encontradas en una autopsia y las comorbilidades que presenta un paciente, otros trastornos además de la enfermedad primaria- con la probabilidad de una muerte más rápida”, ha destacado Jaime Martín, uno de los autores de este estudio.

El equipo científico revela que, después del pulmón, el riñón es el segundo órgano más afectado, con lesiones como trombosis y daño tubular, unos

SE TRATA DE UN HOMBRE DE ENTRE 60 Y 77 AÑOS  
CON DAÑO ALVEOLAR DIFUSO -UNA LESIÓN PULMONAR  
AGUDA- EN FASE PROLIFERATIVA



aparición como la covid-19”, sostienen. Sin embargo, han alertado de que las autopsias en fallecidos por coronavirus no se están realizando en profundidad y no están siendo suficientemente estudiadas.

Para realizar este trabajo se ha llevado a cabo una revisión sistemática de casos de autopsias completas de fallecidos por covid-19 existentes en la bibliografía y se han excluido estudios incompletos, casos duplicados o aquellas con diagnóstico incidental de covid-19 entre otros aspectos.

La estrategia de búsqueda inicial arrojó 1.282 artículos de los que, finalmente, se analizaron 140 (92 hombres y 48 mujeres).

Abordar las consecuencias de la infección por SARS-CoV-2 en órganos diferentes, por ejemplo, el riñón o el corazón, a partir de un mayor número de autopsias en las que se incluyan los resultados macroscópicos y microscópicos, son nuevos objetivos de este equipo científico.

resultados que se han publicado en la revista “Current Medical Research and Opinion”.

Los investigadores han subrayado el papel tan importante de las autopsias y sus hallazgos para determinar la causa de una muerte, ya que permiten conocer la fisiopatología de esta, pero también para establecer estrategias terapéuticas eficaces que reduzcan la mortalidad. “Deberían ser un elemento clave para entender cualquier enfermedad, pero, en especial, en aquellas de nueva

<b>adiós</b>	<b>DIRECTOR:</b> JESÚS POZO	<b>REDACTORA JEFA:</b> Nieves Concostrina	<b>COORDINADORA:</b> Isabel Montes	<b>DISEÑO:</b> Román Sánchez	<b>FOTOGRAFÍA:</b> J. Casares	<b>EDITA:</b> Funespaña, Dos SLU info@revistaadios.es
<b>COLABORAN EN ESTE NÚMERO:</b> María del Carmen, Barrera Casañas, Emma Vallespinós, Elena Bressel, Jósant Ferrándiz, Miguel Ángel Carmona del Barco, Pedro Cabezuolo, Eduardo Juárez Valero, Ana Valtierra, Laura Pardo, Ginés García Agüera, Yolanda Cruz, Javier Gil Martín y Javier Fonseca	<b>REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y PUBLICIDAD:</b> C/ Doctor Esquerdo 138. 5ª Planta 28007 Madrid. <b>TELF.:</b> 917003020 <b>WEB:</b> www.revistaadios.es <b>E Mail:</b> info@revistaadios.es <b>DEPÓSITO LEGAL:</b> M-32863-1996	<b>La opinión de los artículos publicados no es compartida necesariamente por la revista y/o los editores, y la responsabilidad de la misma recae exclusivamente sobre sus autores.</b> © Funespaña Dos SLU Todos los derechos reservados.	<b>Contenidos periodísticos producidos por Candela Comunicación S.L.</b> <b>Publicidad en Adiós:</b> Revista Adiós Telf: 91 700 30 20 ext. 2068. <b>Año:</b> XXVI <b>Número 155:</b> Julio - Agosto 2022			

# Las MUJERES FUNERARIAS en España: presencia y ausencia

*María del Carmen Barrera Casañas \**

**D**urante el intento de develar quiénes son los/as profesionales que realizan uno de los trabajos más invisibilizados y ocultados del mercado laboral español; tal y como es el caso de las actividades funerarias (cartería, carpintería, marmolistas y cristalería fúnebre; empleados/as en pompas fúnebres; medicina forense; personal de cuidados paliativos; personal de crematorios y tanatorios; sepultureros; servicio de limpieza y jardinería en cementerios; tanatología; tanatopraxia y tanatoestética) me ha resultado de lo más significativo haber podido descubrir cuál es la situación laboral de las mujeres y hombres frente a estos empleos. Ello me condujo a profundizar en el estudio sobre la presencia de las mujeres en estas actividades; esto es, cómo se ha producido la incorporación laboral “formal” de las mujeres a estos nichos de empleo, qué trabajos realizan y que puestos desempeñan en las actividades funerarias en general y en el sector funerario en particular. Debido a la inexistencia de datos estadísticos sobre estos tipos de empleos previos a la década del 2000, la investigación realizada la centré desde principios del

nuevo milenio hasta la actualidad. Para ello empleé una metodología cuantitativa, a través de la recopilación, explotación y análisis de los datos provenientes de las aún escasas fuentes estadísticas disponibles sobre estos tipos de ocupaciones (Servicio Público de Empleo Estatal (SEPE): 2001-2020). Todo ello llevado a cabo desde una perspectiva de género. Comencé comprobando que en España, desde finales de la década de los años 60 del pasado siglo, cuando empezó a producirse la apertura de tanatorios, criptas y velatorios, las actividades y trabajos relacionados con la muerte que tenían lugar en los espacios domésticos y privados (amortajar a los muertos y prepararlos para su presentación delante del ámbito familiar, comunitario y social) y que principalmente eran realizados por las mujeres, pasaron a ser desempeñados en los espacios extradomésticos (considerados únicamente como productivos) y ejecutados por los hombres. Esto es, en el momento en que se formalizó y/o profesionalizó este trabajo, pasando a realizarse en los espacios extradomésticos, las mujeres fueron progresivamente desplazadas de los mismos. Lo que obviamente responde a la división sexual del trabajo, que separa las funciones

**Desde mediados del siglo pasado los trabajos relacionados con la muerte, tenían lugar en los espacios domésticos y privados y principalmente eran realizados por las mujeres**

masculinas (ámbito productivo público) de las femeninas (ámbito reproductivo privado). Con excepción de las mujeres procedentes de familias funerarias, principalmente por sucesión generacional y sobre todo cuando no existían hombres en la descendencia familiar que pudiesen hacerse cargo de la empresa (Barrera, 2020); así como por el alto grado de feminización en los estudios de Medicina y más concretamente en Medicina Legal y Forense las mujeres no entraban a formar parte de dichos empleos; convirtiéndose en nichos altamente masculinizados. No obstante; en las últimas décadas se ha producido cambios significativos. Así, debido a la creciente incorporación de las mujeres al mercado laboral y a la mayor inversión de tiempo en los estudios formativos, la demanda de empleo femenino en los trabajos relacionados con la muerte se ha incrementado considerablemente. Esta evolución la podemos apreciar en el Gráfico 1:

En las dos últimas décadas las mujeres contratadas no llegan a representar ni el 30% sobre el total de la población empleada en las actividades funerarias. Lo notable es poder observar que, a principios del 2000, ni siquiera 3 de cada 100 personas empleadas en estas profesiones eran muje-



*Uno de los principales eventos funerarios en España es el que se celebra con motivo del Día de Difuntos en el Cementerio Jardín de Alcalá de Henares desde hace más de diez años. La organización y la producción del evento está realizado completamente por las mujeres funerarias de Cementerio Jardín de Alcalá de Henares.*

res. Tal y como evidencia el Gráfico 2, la mayoría de las mujeres españolas contratadas en las actividades funerarias tienen principalmente entre 35-49 años. Fue a finales de la primera década del 2000, cuando la incorporación de las mujeres de todos los grupos de edad comenzó a ser más evidente.

Por otro lado, también se ha comprobado que el número de mujeres que realmente ocupa dichos empleos es destacadamente inferior al número de las mujeres que desearían cubrirlos; esto es, el número de contratadas es inferior al número de las demandantes. En términos generales se puede afirmar que la historia del acceso y participación de las mujeres en el mercado laboral formal para cubrir dichos empleos, se han caracterizado por su demora y por la desigual presencia participativa en los empleos funerarios.

La mayoría de la población que anhela trabar en las actividades funerarias desea cubrir los puestos en “servicios funerarios en general”. Si bien, la tendencia es que a las mujeres se le asignen las “tareas administrativas” y a los hombres los de “operarios” (llevar a cabo las ceremonias fúnebres; recogida de cadáveres en hospitales y domicilios; conductores de coches fúnebres y traslado de ataúdes). El ejercicio de estas profesiones se asocia con la masculinidad, basada especialmente en la fuerza y resistencia física (Barrera, 2017; 2020).

Tal y como ilustra la Tabla 1, debido a la mayor presencia de mujeres graduadas en Medicina, especializadas en Medicina Legal y Forense, la demanda de empleo en estas actividades, así como en los puestos de “embalsamamiento” está siendo muy significativa. La formación en tanatopraxia y tanatoestética, aún sin posibilidad en los niveles de estudios superiores, sino a través

de academias especializadas y al proceso de profesionalización y acreditación de las mismas en el propio ámbito laboral, ha posibilitado la demanda femenina de estos empleos, llegando incluso a superar a la búsqueda de empleo masculino para poder cubrir estos puestos. Precisamente, se trata de algunos de los trabajos funerarios realizados por las mujeres a través de la Historia en el ámbito privado y doméstico (amortajar a los difuntos). Sin embargo, el número de mujeres demandantes en los mismos es mayor a la de contratadas (Barrera, 2022).

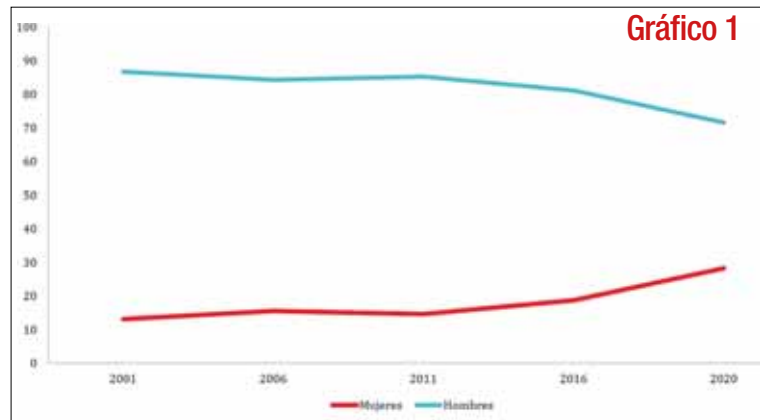
(\*Es licenciada en Filosofía y doctora y profesora de Sociología, Universidad de La Laguna.

#### REFERENCIAS:

Barrera, M<sup>a</sup> Carmen (2017) Las profesiones malditas. Intersticios: Revista Sociológica de pensamiento crítico, 11 (2), pp.153-169.

Barrera, M<sup>a</sup> Carmen (2020) El trabajo (in)visible de los profesionales de la tanatopraxia. Aposta: Revista de Ciencias Sociales, 84, pp.135-153.

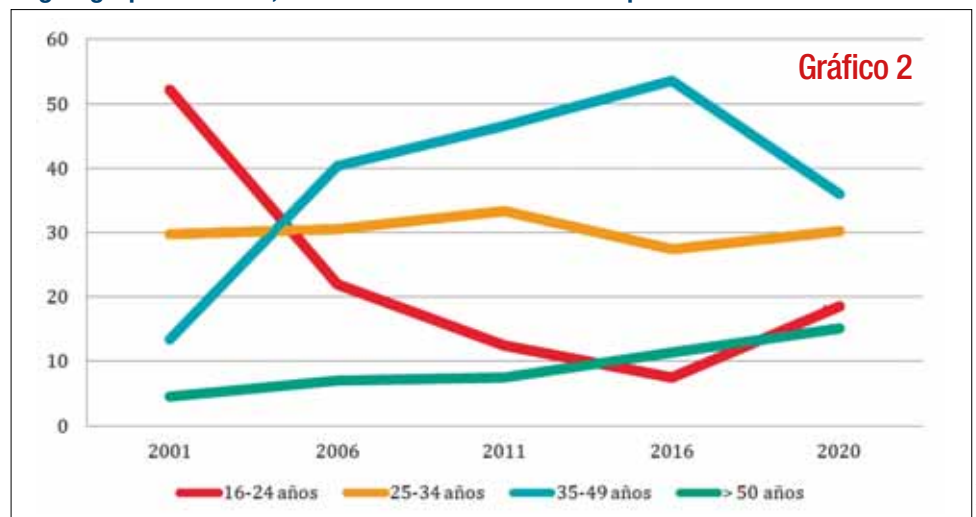
Barrera, M<sup>a</sup> Carmen (2022) El trabajo de las mujeres en los empleos funerarios. Femeris: Revista multidisciplinar de Estudios de Género, 7 (2), pp.181-19



Fuente: SEPE: 2001-2020. Elaboración propia.

**Evolución contratación de empleo, según sexo, en Actividades Funerarias. España: 2001-2020. En porcentajes**

#### Evolución contratación de empleo de las mujeres, según grupos de edad, en Actividades Funerarias. España: 2001-2020



Fuente: SEPE: 2001-2020. Elaboración propia.

#### Evolución demandantes de empleo, según sexo, en Actividades Funerarias. España: 1991-2021

**Tabla 1**

ÍNDICE DE CONCENTRACIÓN	2001			2006			2011			2016			2020		
	M	H	M + H	M	H	M + H	M	H	M + H	M	H	M + H	M	H	M + H
Embalsamadores/as	14,6	3,2	5,1	13,8	2,4	4,8	12,7	1,3	4,2	9,9	1,9	4,3	7,6	2,0	4,4
Emplados/as en Servicios Funerarios en General	59,4	46,1	48,3	62,2	59,4	60,0	62,5	58,5	59,5	68,9	56,4	60,0	49,0	55,5	52,6
Especialista en Tanatopraxia	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	13,4	1,7	6,8
Especialista en Tanatoestética	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	15,7	1,5	7,8
Médicos Especialistas en Medicina Legal	12,2	1,9	3,6	15,9	4,2	6,7	10,1	2,1	4,2	4,4	1,2	2,2	5,9	1,7	3,5
Sepultureros/as	9,1	47,9	41,4	7,9	33,9	28,4	11,3	36,8	30,4	14,6	39,4	31,9	7,3	36,2	23,5
Técnicos de incineración funeraria	4,7	0,9	1,6	0,2	0,0	0,1	3,4	1,2	1,8	2,1	1,0	1,7	1,2	1,4	1,3
<b>TOTAL</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

ÍNDICE DE DISTRIBUCIÓN	2001			2006			2011			2016			2020		
	M	H	M + H	M	H	M + H	M	H	M + H	M	H	M + H	M	H	M + H
Embalsamadores/as	47,4	52,6	100	60,7	39,3	100	77,0	23,0	100	69,1	30,9	100	75,3	24,7	100
Emplados/as en Servicios Funerarios en General	20,5	79,5	100	22,1	77,9	100	26,5	73,5	100	34,3	65,7	100	40,9	59,1	100
Especialista en Tanatopraxia	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	86,1	13,9	100
Especialista en Tanatoestética	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	88,9	11,1	100
Médicos Especialistas en Medicina Legal	56,4	43,6	100	50,8	49,2	100	61,5	38,5	100	61,1	38,9	100	72,7	27,3	100
Sepultureros/as	3,6	96,4	100	5,9	94,1	100	9,4	90,6	100	13,6	86,4	100	13,6	86,4	100
Técnicos de incineración funeraria	50,0	50,0	100	50,0	50,0	100	48,3	51,7	100	37,0	42,6	100	39,6	60,4	100
<b>TOTAL</b>	<b>16,7</b>	<b>83,3</b>	<b>100</b>	<b>21,3</b>	<b>78,7</b>	<b>100</b>	<b>25,2</b>	<b>74,8</b>	<b>100</b>	<b>29,8</b>	<b>69,9</b>	<b>100</b>	<b>43,9</b>	<b>56,1</b>	<b>100</b>

Fuente: SEPE: 2001-2020. Elaboración propia.



# Concurso de CUENTOS INFANTILES

2022



**Ver o descargar bases en el enlace**

<https://www.revistaadios.es/concursos/0/4/Cuentos-Infantiles.html>

Patrocinado por:  funespaña

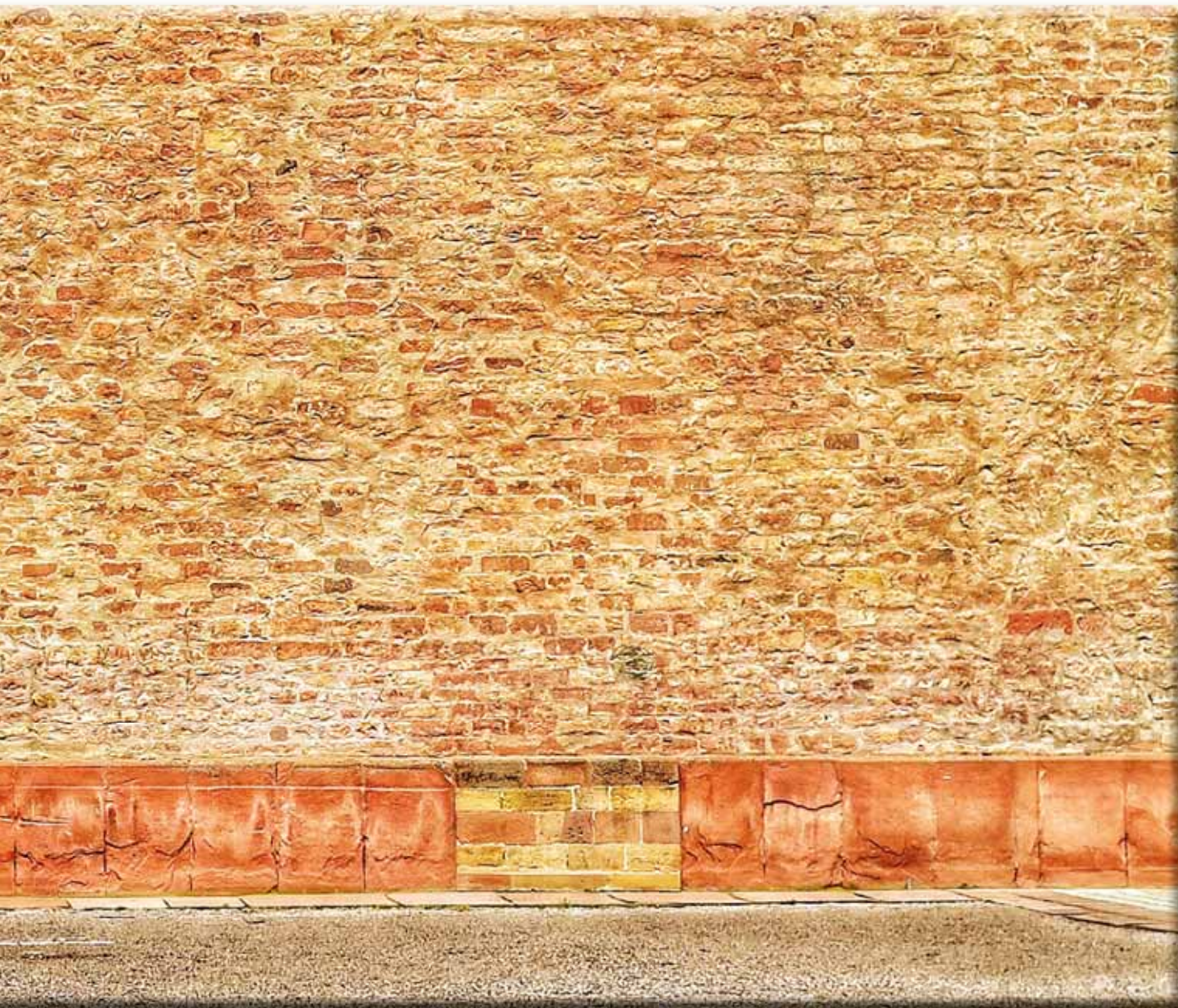
**3 de cada 4  
personas  
no están  
acompañados  
en el momento  
de la caída; 2 de  
cada 10 viven  
solos, y 2 de cada  
3 no pueden  
levantarse por sí  
mismas**



# El riesgo de las caídas y **LAS PERSONAS MAYORES**

MÁS DE 3.000 MAYORES DE 65 AÑOS PIERDEN LA VIDA POR UNA CAÍDA,  
UN 83% MÁS QUE HACE 10 AÑOS, SEGÚN UN ESTUDIO DE FUNDACIÓN MAPFRE





JESÚS POZO

**T**ropezones, resbalones, distracciones y mareos. Son algunos de los motivos por los que los mayores de 65 años sufren una caída en España y por los que principalmente son atendidas en los servicios de urgencia hospitalarios.

De estas caídas, que mayoritariamente sufren mujeres (70%) y que se producen durante el día (78%), seis de cada 10 (65%) ocurren en el hogar, sobre todo, en el dormitorio (36%), baño (12%) y la cocina (11,6%), y se originan en mayor medida

(58%) debido a causas extrínsecas, es decir, suceden durante la actividad diaria de los mayores y su interacción con el entorno.

El 15,4% de las caídas se debe a factores intrínsecos, entre otros, a un síncope, pérdida brusca y temporal de la conciencia y tono postural (26,5%), trastorno de la marcha (25,5%), déficit visual (12,6%) y medicación (7%). En un 10% intervienen factores tanto intrínsecos como extrínsecos y en un 14% de los casos se desconoce el motivo.

Entre las características más frecuentes de estas personas cuando entran por la puerta de urgencias por este motivo destaca el hecho de que viven solas (20%), no están acompañadas en el momento de la caída (75%), no pueden levantarse por sí mismas cuando sufren esta situación (66%); y han sufrido un percance similar en los 12 meses anteriores (25%).

También destaca que sufren enfermedades cardiovasculares, como la hipertensión (70%); enfermedades de tipo

osteoarticular, como la artrosis (47%); y presentan síndromes geriátricos, como la baja agudeza visual (61%) y la depresión (31%), entre otros.

Son algunas de las conclusiones del informe 'Caídas en personas mayores. Estudio FALL-ER: registro multicéntrico de personas mayores de 65 años atendidas por una caída en servicios de urgencias españoles', realizado por Fundación MAPFRE y dado a conocer el pasado mes de junio.

El objetivo de la investigación ha sido estudiar las características, circunstancias, causas y consecuencias inmediatas de las caídas que sufrieron 1.610 personas, así como conocer los resultados adversos en 1.388 de ellas durante los seis primeros meses después. Han participado en el informe los Servicios de Urgencias Hospitalarias de cinco hospitales: Clínico San Carlos de Madrid, Hospital General de Alicante, Clínic de Barcelona, Bellvitge de Barcelona y Hospital Central de Asturias.

### **Importante deterioro físico y emocional**

Las caídas incrementan la mortalidad. En concreto, el 1,6% de los mayores que ha sufrido un percance de este tipo fallece como consecuencia directa de la caída y 1 de cada 10 mayores lo hace a los 6 meses del alta (11%), lo que pone de manifiesto que la probabilidad de fallecer que tiene un mayor de 80 años se incrementa hasta siete veces cuando ha sufrido una caída.

Las caídas no solo incrementan la mortalidad sino también provocan un importante deterioro funcional en la vida diaria. En este sentido, el informe destaca que, como consecuencia directa de la caída, el 91% sufre una lesión, principalmente heridas (52%), fracturas (38%) y traumas craneoencefálicos (16%); que el 47% tiene miedo a volver a caer

### **La probabilidad de fallecer que tiene un mayor de 80 años se incrementa hasta siete veces cuando ha sufrido una caída**

se; que el 20% necesita ayuda para caminar.

Señala, además, que, tras el seguimiento realizado a los seis meses, se demostró que el 27% era parcial o totalmente dependiente; que el 11% había sufrido una nueva caída; y que el 4,5%, tuvo una fractura. Mientras que antes de la caída, el 60,3% de los mayores son independientes, tras esta situación, dicho porcentaje baja al 50,3%, es decir, un 10% se hace dependiente.

### **Ingresos e intervenciones quirúrgicas**

Este tipo de accidentes conlleva un elevado consumo de recursos sanitarios e intrahospitalarios. Según el estudio, el 45,5% de los pacientes analizados llegaron al hospital en ambulancia, un 85% necesitó una radiografía; un 43%, una analítica de sangre y orina; un 37,3% requirió una férula; un 23,5% de los pacientes fueron ingresados; y un 11,6% fue intervenido quirúrgicamente.

### **Preparar la casa**

Los expertos creen que es un error que "naturalicemos" como "inevitables" las caídas que sufren las personas mayores, ya que, tal y como se indica, el 58% de las caídas en dicho grupo de edad se debe a factores extrínsecos y que por lo tanto se pueden prevenir.

Así mismo consideran que es clave sensibilizar a los mayores y a sus familias del alto riesgo que tiene una caída a la hora de deteriorar la salud física y emocional y que deben ser conscientes de la importancia que tiene adaptar adecuadamente sus viviendas a medida que van cumpliendo años, ya que las necesidades no son las mismas en cada momento de la vida.

En este sentido, los expertos aconsejan, por ejemplo, sustituir la bañera por el plato de ducha y elevar el WC en el baño; retirar o sujetar bien las alfombras, realizar un buen mantenimiento de los suelos para que no sean resbaladizos y para evitar que existan baldosas sueltas, así como eliminar cables en las zonas de paso, que puedan convertirse en "trampas", colocar el menaje de la cocina en armarios que resulten accesibles, y despejar la vivienda para que la movilidad sea lo más segura posible.

Aconsejan, además que los mayores utilicen calzado cómodo para caminar por las calles y aceras, donde pueden encontrarse con el pavimento en mal estado; y realicen ejercicio físico de forma regular.

### **Más de un 80% más de muertes por caídas en 10 años**

En 2020, último año con datos oficiales, un total de 3.066 mayores de 65 años perdieron la vida por una caída, lo que representa un incremento del 83% más que hace una década (2011). De todas las víctimas en 2020, 8 de cada 10 eran mayores de 70 años.

### **Puedes descargar el informe completo en:**

<https://documentacion.fundacion-mapfre.org/documentacion/publico/es/media/group/1115317.do>

**Son algunas de las conclusiones del informe 'Caídas en personas mayores. Estudio FALL-ER: registro multicéntrico de personas mayores de 65 años atendidas por una caída en servicios de urgencias españoles', realizado por Fundación Mapfre.**

# ¿Quieres contarme LO QUE TE PASA?

**C**uando hace unos años el psiquiatra Enric Armengou empezó a ser voluntario del Teléfono de la Esperanza tuvo que “desaprender”. En consulta su papel es el de resolver problemas, pero al otro lado del teléfono tenía que hacer algo muy distinto: escuchar y acompañar sin juzgar.

Tras lo peor de la pandemia, en agosto de 2020, el Ayuntamiento de Barcelona activó el 900 92 55 55, el Teléfono de Prevención del Suicidio. Es un servicio gratuito y activo las 24 horas del día, los 365 días del año, que gestiona la Fundació Ajuda i Esperança. Su lema: “Si necesitas ayuda, llama”.

Armengou hace dos turnos al mes, siempre de noche. El funcionamiento del Teléfono de Prevención del Suicidio es sencillo: el voluntario atiende la llamada, desde casa y sin límite de tiempo y, en caso de detectar un suicidio en curso o riesgo inminente, contacta con otro voluntario de guardia que se encarga de llamar a los servicios de emergencia.

Todos los voluntarios reciben formación específica y continuada. Para atender este teléfono, tienen que ser mayores de 25 años, con una buena salud emocional y con experiencia previa de, al menos, 60 horas en el Teléfono de la Esperanza. Desde su puesta en funcionamiento y hasta diciembre del año pasado, este teléfono recibió casi 7.000 llamadas.

Armengou considera que, con el aumento de trastornos mentales a lo largo de la pandemia, la salud mental ha dejado de ser un tabú. “Cada vez se puede hablar más abiertamente del dolor y del fracaso. Ya no hay que esconderlo”, afirma. Estamos aprendiendo a que no

HACE CASI DOS AÑOS, EL AYUNTAMIENTO DE BARCELONA PUSO EN MARCHA EL 900 92 55 55, UN TELÉFONO DE PREVENCIÓN DEL SUICIDIO GRATUITO Y ACTIVO TODOS LOS DÍAS DEL AÑO. LO ATIENDEN VOLUNTARIOS FORMADOS POR LA FUNDACIÓ AJUDA I ESPERANÇA. HEMOS HABLADO CON TRES DE ELLOS



Carmen.

Emma Vallespinós



pasa nada por sentirse mal y que, si no estás bien, hay que pedir ayuda. “Las emociones incomodan. No queremos estar tristes. Un 20% de la población tendrá depresión a lo largo de su vida, hemos de empezar a aceptarlo: no pasa nada, se puede tratar, podemos poner solución. Reconocer la debilidad es encontrar la fortaleza”.

Las personas que llaman con ideación suicida no tienen ganas de morir, lo que quieren es dejar de sufrir. El suicidio, asegura Armengou, es una solución eterna a

un problema temporal. Por eso, es importante pedir ayuda. Hablar salva vidas. “Este teléfono ha salvado vidas en el caso de las personas a las que les hemos podido enviar ayuda directamente para abortar un suicidio inminente, pero, además, y muy importante, hemos podido ayudar a muchísima gente con ideación suicida”.

Josep Lluís es médico jubilado y tiene 74 años. Cuando dejó de trabajar, quiso ser voluntario. Ahora hace un turno al mes en el Teléfono de Prevención del Suici-



dio. Define su voluntariado como una escuela de aprendizaje.

La primera llamada que atendió fue la de una chica cuya pareja había intentado suicidarse y que pudo evitarlo al estar presente. Son los casos más duros, admite. Aquellos en los que desde el otro lado del teléfono te dicen que van a hacerlo, o lo están haciendo ya.

Josep Lluís admite que el rol del voluntario se parece al del médico con los pacientes. “Cuando ejercía la medicina veía a muchos enfermos que sufrían mucho. El médico tiene que ser fuerte porque el paciente te necesita fuerte. Aquí pasa lo mismo. El que llama necesita que le hables y le acompañes”. Y añade: “La escucha activa es ponerte en el lugar del otro y hablar de sus problemas reflexionando juntos. No buscas soluciones. Entiendes, escuchas, comprendes. Lo más importante es que escuches. Tienes que empatizar con la otra persona”.

Carmen, de 58 años, es especialista en gestión del estrés en el mundo laboral. Hace dos turnos mensuales. Atender el teléfono le ha cambiado el chip con respecto al suicidio. “Es común la idea de

**Si tienes ideación suicida, pide ayuda. Si es tu caso, puedes llamar a alguno de estos teléfonos gratuitos:**

**024** (Línea de atención a la conducta suicida del Ministerio de Sanidad. Confidencial y disponible cada día, a cualquier hora)

**900 92 55 55** (Teléfono de Prevención del Suicidio, habilitado por el Ayuntamiento de Barcelona, gestionado por la Fundació Ajuda i Esperança, atendido por voluntarios. Disponible las 24 horas del día, los 365 días del año)

**911 385 385** (Teléfono Contra el Suicidio de la Asociación La Barandilla. Atendido por profesionales de salud mental. Disponible a diario de 9h a 21h)

que sólo les puede pasar a determinadas personas. Y no. Nos puede pasar a todos: hoy estamos bien y cualquiera de nosotros podemos llegar a una situación así, de no ver salida a la vida”.

Esta voluntaria suele encontrarse con que le dan las gracias tras la llamada. “Siempre te lo agradecen y cuelgan el teléfono mejor de lo que estaban. Hablar ayuda. Para mí es la mayor de las recompensas que puede tener ser voluntario. Al final ayudas a que la

otra persona se libere. Cuando hablas te liberas, poner palabras a lo que te pasa ayuda a ver las cosas de otra manera”, explica.

¿Cómo se recupera la energía, o el ánimo, tras una llamada especialmente dura? Los voluntarios disponen de estrategias. “Y no todas las llamadas te quitan energía, en muchos casos te la dan. Hacer que la persona vea la vida mejor cuando cuelga el teléfono, te aporta energía. Los voluntarios siempre decimos que recibimos más de lo que damos. Suena a frase hecha, pero es real”, asegura Carmen.

Entre los que llaman hay mucha soledad y sufrimiento. “Muchas veces les planteas la pregunta: ¿qué vas a ganar si te suicidas? Y te dicen: dejar de sufrir, porque ya no puedo más. Su sufrimiento es muy fuerte. Siempre hay solución, siempre hay una manera de salir. Pero cuando estamos mal nos cuesta ver el cómo”.

Enric, Josep Lluís y Carmen son parte de una larga lista de voluntarios dedicados a ayudar a aquellas personas que se encuentran en un mal momento de sus vidas. Para hacerlo tienen una gran herramienta: ser todo oídos.

# El número de defunciones **DISMINUYÓ** en España un **8,7%** durante 2021

## Nacimientos

**D**urante 2021 se registraron 336.811 nacimientos en España, según datos provisionales, lo que supuso un descenso del 1,3% respecto al año anterior (4.504 nacimientos menos).

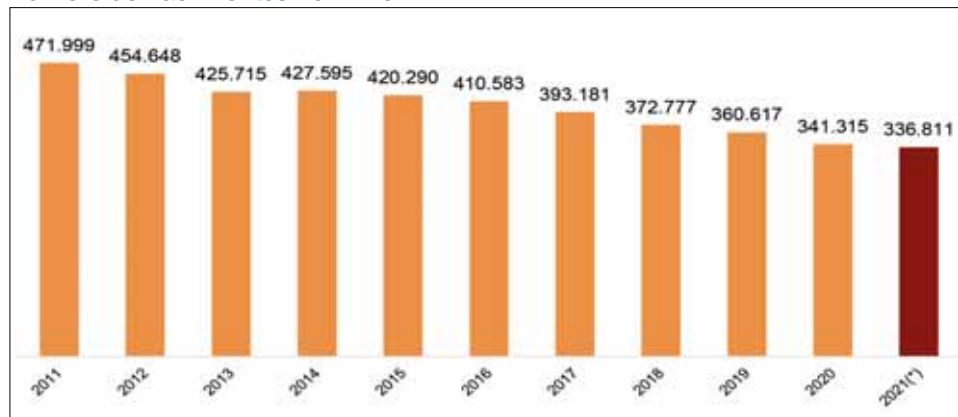
El número de nacimientos continúa así con la tendencia a la baja de la última década, sólo interrumpida en 2014. Desde el año 2011 la cifra ha descendido un 28,6%.

Por meses, se observa una bajada de nacimientos más acusada en los dos primeros del año, que refleja la disminución de embarazos producidos durante el confinamiento, que se inició a mediados de marzo de 2020.

Por otro lado, el número de mujeres de 25 a 40 años (que concentraron el 84,2% de los nacimientos), se redujo un 2,1% en 2021, pasando de 4,69 millones a 4,59 millones. Se mantiene así la tendencia a la baja iniciada en

EL CRECIMIENTO VEGETATIVO DE LA POBLACIÓN RESIDENTE PRESENTÓ UN SALDO NEGATIVO DE 113.023 PERSONAS. LOS MATRIMONIOS AUMENTARON UN 63,0% RESPECTO A 2020

Número de nacimientos 2011-2021



(\*) Datos provisionales

2009 que se debe a que ese rango de edades está formado por generaciones menos numerosas nacidas durante los 80 y la primera mitad de los 90.

De los 336.811 nacimientos que tuvieron lugar en España, 71.914 fueron de madre extranjera, lo que supuso el 21,4% del total (frente al 22,6% en 2020).



## féretros del sur, S.L.

Ctra. Aguilar-Puente Genil, Km. 10, 14500 Puente Genil-Cordoba.

Tlf: 0034 957606265 Fax: 0034 957606239

web: [www.fedelsur.com](http://www.fedelsur.com), mail: [info@fedelsur.com](mailto:info@fedelsur.com)



UNE-ISO 9001  
UNE-ISO 14001  
NORMA 190.001



¡¡Siempre al servicio del cliente!!

¡¡¡Somos fabricantes!!!

El indicador coyuntural de fecundidad (o número medio de hijos por mujer) se situó en 1,19 en 2021, valor similar al registrado en 2020.

Por nacionalidad, el número medio de hijos por mujer aumentó tres centésimas entre las madres españolas (hasta 1,16). Por el contrario, se redujo ocho centésimas entre las extranjeras (hasta 1,38).

La edad media a la maternidad se situó en 32,6 años en 2021, tres décimas más que el año anterior. En los últimos años se observa que la disminución del número de nacimientos se ve acompañada de un retraso en la edad de maternidad.

Por nacionalidad, la edad media a la maternidad de las madres españolas aumentó dos décimas y alcanzó, por primera vez, los 33,0 años. Por su parte, la de las extranjeras subió cuatro décimas, situándose en 30,7 años.

Otro indicador que refleja el retraso en la maternidad es el número de nacimientos de madres de 40 o más años, que ha crecido un 38,0% en 10 años.

En términos relativos, mientras que en 2011 el 5,5% de los nacimientos fueron de madres de 40 años o más, en 2021 ese porcentaje se elevó hasta el 10,7%.

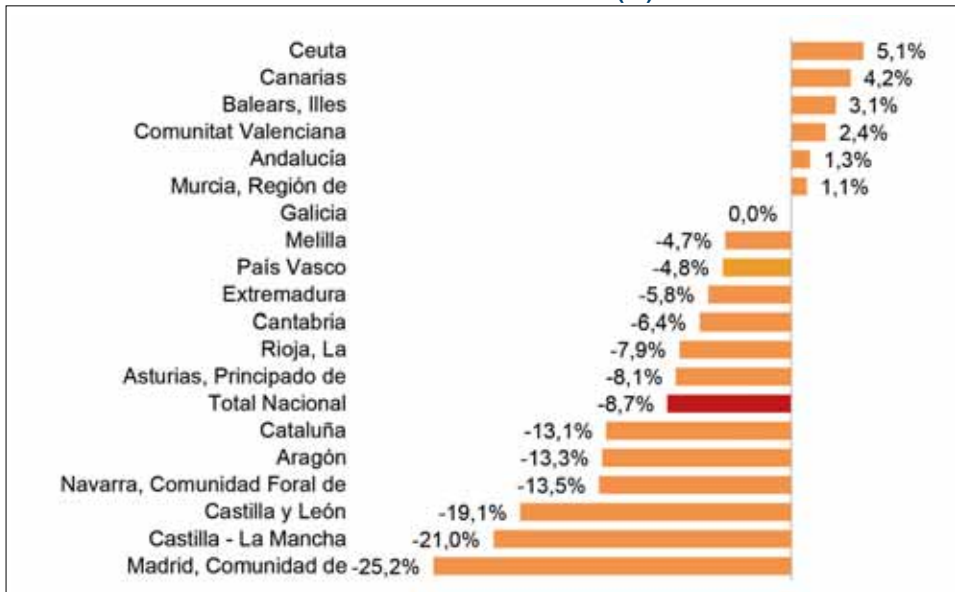
### Mortalidad

Durante 2021 fallecieron en España 450.687 personas, un 8,7% menos que en 2020. Por edad y sexo, los mayores descensos de defunciones en términos relativos se observaron en el grupo de 80 a 84 años, tanto en hombres (con una disminución del 12,1% respecto a 2020), como en mujeres (-15,0%).

El descenso de la mortalidad provocó que la esperanza de vida al nacimiento aumentara en 0,73 años en 2021, hasta 83,06 años.

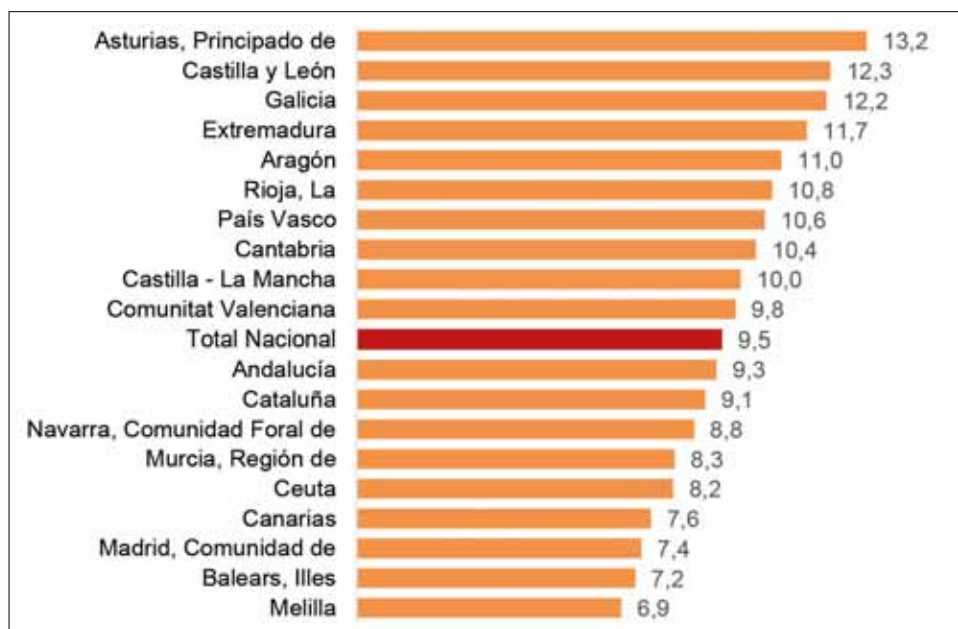
Por sexo, el aumento fue mayor en las mujeres (la es-

### Tasa de variación anual del número de defunciones (%). Año 2021



(\*) Datos provisionales

### Tasa bruta de mortalidad por comunidades autónomas. Año 2021 (Defunciones por 1.000 habitantes)



(\*) Datos provisionales

### Tasa de Mortalidad Infantil 2011-2021



(\*) Datos provisionales

peranza de vida al nacimiento subió 0,77 años, hasta 85,83), que en los hombres (con un incremento de 0,65 años, hasta 80,24).

De acuerdo con las condiciones de mortalidad del momento, una persona que alcanzó los 65 años en 2021 esperaría vivir, de media, 19,03 años más si es hombre y 23,07 más si es mujer.

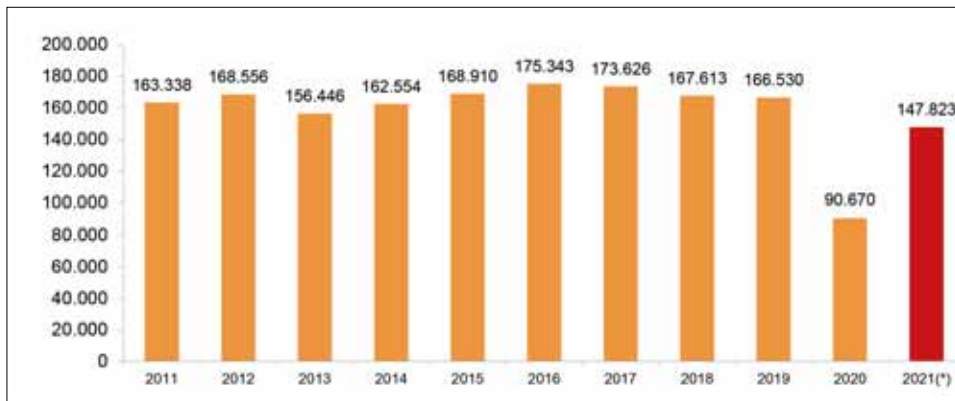
La tasa de mortalidad infantil disminuyó siete centésimas en el año 2021 y se situó en 2,52 defunciones por cada 1.000 nacidos vivos.

### Nupcialidad

Durante 2021 se registraron 147.823 matrimonios, un 63,0% más que en 2020. La tasa bruta de nupcialidad aumentó 1,2 puntos y se situó en 3,1 matrimonios por cada 1.000 habitantes.

En el 17,4% de los matrimonios celebrados con cónyuges

## Número de matrimonios 2011-2021



(\*) Datos provisionales

de distinto sexo, al menos uno de ellos era extranjero (frente al 20,5% de 2020).

Por su parte, un 3,4% del total de matrimonios registrados en 2021 correspondieron a parejas del mismo sexo (5.035 matrimonios).

La edad media al matrimonio disminuyó en 2021. En los hombres se redujo nueve déci-

mas, hasta 39,5 años, y en las mujeres siete décimas, hasta 36,7 años.

El 83,3% de los matrimonios celebrados en el año 2021 fueron civiles y el 16,7% religiosos.

Cabe destacar el incremento del 155,0% de los matrimonios religiosos respecto al año 2020, cuando estos enlaces se vieron muy afectados por la pandemia. Por su

## Descubra toda nuestra gama de vehículos fúnebres



Fúnebres de Servicios



Fúnebres de Servicios



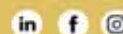
Fúnebres de Servicios

Fúnebres de Recogidas



Descarga el nuevo catálogo de fúnebres Bergadana

[www.bergadana.com](http://www.bergadana.com)



parte, las uniones civiles se incrementaron un 51,9%.

### Datos por comunidades y ciudades autónomas

El número de nacimientos aumentó en 2021 en cinco comunidades: Aragón (3,9%), Comunidad Foral de Navarra (1,5%), Illes Balears (0,6%), Región de Murcia (0,6%) y Principado de Asturias (0,2%).

En el resto de las regiones los nacimientos bajaron. Los mayores descensos se registraron en la ciudad autónoma de Ceuta (-14,7%), La Rioja (5,7%) y Castilla y León (-4,2%).

La ciudad autónoma de Melilla (1,68) y Región de Murcia (1,48) tuvieron los mayores números medios de hijos por mujer. En Canarias (0,86) y Principado de Asturias (0,95) no se superó la media de un hijo.

En cuanto a las defunciones, los mayores incrementos respecto a 2020 se dieron en la ciudad autónoma de Ceuta (5,1%), Canarias (4,2%) e Illes Balears (3,1%).

Por el contrario, los mayores descensos se registraron en

### Crecimiento vegetativo por comunidades autónomas. Año 2021



Datos provisionales

Comunidad de Madrid (-25,2%), Castilla la Mancha (-21,0%) y Castilla y León (-19,1%).

La esperanza de vida al nacimiento alcanzó los valores más altos en el año 2021 en Comunidad de Madrid (84,6 años), Comunidad Foral de Navarra (84,3) y Castilla y León (83,9).

Por el contrario, los valores más bajos se dieron en las ciudades autónomas de Ceuta

(78,2) y Melilla (79,4 años) y en Andalucía (81,4). El crecimiento vegetativo (nacimientos menos defunciones) fue negativo en el año 2021 en todas las comunidades, excepto en Comunidad de Madrid (1.424), Región de Murcia (1.260) e Illes Balears (688). Los saldos más negativos se dieron en Galicia (-18.057), Castilla y León (-16.211) y Comunitat Valenciana (-14.106).



# HEREDITAS

ABOGADOS

[www.hereditasabogados.com](http://www.hereditasabogados.com)

[info@hereditasabogados.com](mailto:info@hereditasabogados.com)



**La historia de este cementerio, con una extensión de 10.000 metros cuadrados, se remonta a 1864**



FOTOGRAFÍAS: SOCIEDAD ARANZADI

# Begoñako Argia

## “LA LUZ DE BEGOÑA”

El 12 de octubre de 2021 se prendió una “argizaiola” (luz que se utiliza en servicios funerarios) que ilumina día y noche el cementerio de Begoña. Esta “vela que ampara”, símbolo de tradición vasca, permanecerá encendida hasta el final de los trabajos de exhumación, previsto para septiembre de 2022.

El recinto, rodeado por edificaciones, fue clausurado en 2005 y permaneció así durante los 10 años que prescribe la ley para que los familiares puedan realizar el traslado de los restos mortales. En 2016 se convirtió en un objetivo para la asociación Aranzadi, una sociedad de ciencias con más

de 75 años de existencia, de interés público y sin ánimo de lucro, que, en este caso del cementerio de Begoña, tiene como objetivo exhumar “con el máximo cuidado y respeto” los restos que no fueron reclamados. El proyecto se denomina Begoñako Argia (La luz de Begoña) y está coordinado por el arquitecto Anartz Ormazá.

### Enterrando desde 1813

La historia de este camposanto de 10.000 metros cuadrados, en el que se han exhumado en una primera fase hasta 2.926 cuerpos, se remonta a 1813, año en que el ayuntamiento lo califica como zona de enterramiento, aunque los

primeros se realizaron junto a la basílica. Según se relata en la web santutxuzaharra.com, accediendo al camposanto, el visitante puede contemplar una portada muy deteriorada donde destaca un tímpano rectangular que alberga un medallón en el centro y dos pináculos a los lados. En una de las cartelas situada a la izquierda de la entrada aún puede leerse: “Esta es al final entrada obligatoria que conduce al infierno o a la gloria”.

El recinto contaba con cerca de 200 panteones, enterramientos en el suelo, así como una zona de nichos y osarios ubicada en uno de los laterales de la capilla,

*Elena Bressel*



en la zona cercana al cementerio civil y en el área destinada a los enterramientos para niños. En la actualidad, muchas de las edificaciones están derruidas o han desaparecido arrasadas por fuegos en algún momento de su existencia.

Entre los elementos que aún perviven algunos gozan de una protección por parte del Departamento de Patrimonio del Gobierno Vasco, con la obligación de conservarlos, debido a la importancia de sus características escultóricas o arquitectónicas: la portada del cementerio (siglo XIX), la capilla (siglo XIX), así como más de una decena de panteones y edificaciones importantes por su singularidad. De igual manera se preservarán las múltiples combinaciones de molduras, motivos florales, palmetas, antorchas o relieves entre los que destacan relojes de arena indicando el paso del tiempo de la vida, guadañas u otros elementos significativos de arte funerario.

### Investigación y cultura de Bilbao

El objeto de tanto interés se centra en la recuperación, clasificación y estudio de los cuerpos que allí yacen, así como la rehabilitación de la zona para transformarla en un parque que no deje de ser testigo del lugar de descanso eterno que en su momento fue. "Preservaremos la puerta de entrada y algunos de los panteones que tienen valor arquitectónico", explica Anartz.

Esta asociación en la que hay profesionales de muchas disciplinas científicas ha organizado una exhumación "respetuosa" en la que participan estudiantes universitarios de diferentes procedencias de España y que cuentan con la oportunidad de realizar prácticas 'in situ' sobre estudios de los huesos, de la historia que revelan, así como de preservación de la arquitectura del entorno.

Aún van más allá en esta labor de "iluminar" el cementerio de

## Debajo de LOS ÁRBOLES

Según los últimos datos sobre el trabajo aportado por Anartz Ormaza en el registro del cementerio aparecían 3.067 personas enterradas a partir de 1933, pero los restos de unas 2.500 habían sido ya trasladados, con lo que se esperaban encontrar unos 500 cuerpos, con una estimación inicial de que podría haber otros 500 sin registrar. Pero en una cata realizada en la zona del cementerio infantil, donde esperaban localizar 84 cuerpos, encontraron 207. Para el final de 2021 ya se habían desenterrado los restos óseos de 1.040 personas, y entre febrero y mayo de 2022 aparecieron las cuatro fosas comunes halladas hasta ahora. Ya se habrá superado los 3.000 enterramientos.

En la última de las fosas comunes

descubiertas se han encontrado los restos de 60 personas. Aún se investiga el origen de este enterramiento, aunque se sitúa a principios del siglo XIX por una moneda de 8 maravedís hallada junto a los restos, con lo que sería anterior a la inauguración del cementerio.

Ormaza también ha explicado que aún quedan por exhumar los restos de unas 2.100 personas enterradas bajo los árboles que crecen en el perímetro del cementerio. Se trata de unos 35 o 40 árboles de unos 20 años de antigüedad, sin interés botánico y que serán talados. Dejar los árboles hubiera imposibilitado realizar las exhumaciones que faltan, por lo que se ha optado por eliminarlos y sustituirlos posteriormente por especies autóctonas.



Begoña. Exposiciones, investigación, conferencias, visitas guiadas e intervenciones artísticas entre otras actuaciones completan la intervención en este camposanto. Actualmente se realizan varias visitas guiadas a la semana en las

que se puede ver el proceso de las inhumaciones. El objetivo, según Ormaza, es realizar un trabajo respetuoso, documentarlo, y una vez terminada la intervención sobre el terreno y trasladados todos los restos, "se realizará una comu-



Fotografías de los trabajos en Begoña, facilitadas por la Sociedad de Ciencias Aranzadi.



nicación sobre los hallazgos, para que la gente tenga posibilidad de acceder a toda la información”.

#### **Las fosas comunes**

“Durante el proceso de exhumación de fosas particulares, ya nos

hemos encontrado con varias comunes”, comenta el responsable del proyecto. Esta no es la primera intervención en un espacio funerario. “Uno de los muchos departamentos de la sociedad de ciencias es de arqueología y antropología.

Llevan más de 20 años bajo la batuta de la antropóloga Lourdes Herrasti y Paco Etxeberria, médico forense, exhumando fosas comunes de la Guerra Civil”, comenta Anartz.

Una media de 16 trabajadores y estudiantes que van rotando se-

## VISITAS guiadas

Las visitas guiadas al Cementerio de Begoña se han vuelto a desarrollar durante los meses de junio y julio organizadas por la Sociedad de Ciencias Aranzadi, durante las cuales se pueden conocer los trabajos de exhumación realizados en los que se han recuperado los restos de más de 3.000 personas.

En julio se podrán realizar cuatro visitas semanales, los martes 5, 12, 19 y 26 a las 11:00 horas la de euskera y a las 12:00 la de castellano y los viernes 8, 15,

22 y 29 a las 16:00 horas la de euskera y a las 17:00 la de castellano.

La visita es con inscripción previa a través del teléfono 689 268 140 en horario de 10:00 a 13:00 horas de lunes a viernes. La reserva de plaza se hará por orden de llamada.

Los grupos son de quince personas y el punto de encuentro de las visitas es la entrada del cementerio, por la calle Virgen de Begoña, donde se sitúa la zona expositiva. Allí se hará

la presentación del proyecto y del itinerario a recorrer. Se explican los trabajos de exhumación realizados gracias a los cuales se han recuperado los restos de más de 3.000 personas y de los hallazgos hechos en la excavación que arrancó en el mes de octubre, entre ellos, cuatro fosas comunes, entre las que destacan la más grande de la Guerra Civil encontrada en Euskadi hasta la fecha y otra de época carlista.



manalmente, dirigidos por tres expertos en arqueología funeraria y osteología, han encontrado hasta cuatro fosas comunes que han datado, tras un exhaustivo estudio, en la época Carlista, en la Guerra Civil, en una epidemia de principios del siglo XX y una última que, por sus características y profundidad, “parece encontrarse más cercana a principios del siglo XIX, según el estrato de enterramiento y algún material que hemos hallado”, “afirma el responsable del proyecto.”

Los encargados de la datación tienen dificultad con estos últimos hallazgos ya que no han encontra-

do materiales que ayuden a determinar su origen, como elementos que denoten que proceden de un conflicto bélico o si son civiles. Son restos enterrados sin ataúdes en el suelo. Según Anartz, “el cementerio se inaugura en 1864, pero ya se hacían enterramientos al menos 30 años antes, aunque no fuera de manera oficial”.

El Ayuntamiento de Bilbao ha propiciado los fondos para la realización del necesario traslado de los restos de este espacio funerario. A la inversión inicial de 325.000 euros de la primera fase se han añadido otros 570.000

euros, para completar un trabajo que proporciona claridad sobre la historia de este barrio de Begoña, situado a poca distancia del casco viejo, así como de los cuerpos que allí descansan y del momento histórico en el que se depositaron y que permanecerán en un columbario.

Pero más allá, dejarán memoria escrita e imborrable e “iluminarán” de nuevo un espacio que ha permanecido cerrado al público durante estos años. “La idea es que el parque rememore la existencia del cementerio”. sentencia Anartz Ormaza.

# Una **BODA** 24 días antes de morir

RELATO DE CÓMO MIGUEL HERNÁNDEZ FUE ENGAÑADO POR EL CURA DE LA CÁRCEL DE ALICANTE PARA CONSEGUIR QUE SE CASARA POR EL RITO CATÓLICO

Jósant Ferrándiz, conocido estudioso e investigador de la vida y de la muerte del poeta, relata en este artículo escrito para 'Adiós Cultural' cómo se lo contó Josefina Manresa con la que Miguel Hernández ya estaba casado civilmente: "El cura de la cárcel, Salvador Pérez Lledó, me mintió al decirme que Miguel había pedido casarse aceptando la ley franquista, cuando él siempre me expresó que lo habían obligado a una ceremonia innecesaria para querernos".

Este es el texto "Miguel Hernández, 'túnel sin salida': casarse por la iglesia, el 4 de marzo de 1942.

Miguel y Josefina se habían casado por lo civil (9 de marzo de 1937, en Orihuela, en plena guerra). Pero cuando los clérigos y los golpistas, que controlaban la cárcel de Alicante, comprobaron que había suplicado el traslado al sanatorio de Porta Coeli (Valencia) y que le quedaban pocos días de vida, le propusieron que se casase por la iglesia, ya que, según la ley franquista, seguían siendo solteros.

Miguel, de mala gana, accede solo cuando es consciente de que le van a dejar morir sin atención sanitaria y de que su "necesaria poesía" (la expresión es de Antonio Buero Vallejo, Un poema y un recuerdo, Ínsula 168, noviembre 1960) ayudaría a la futura situación legal y económica de su esposa y de su hijo Manolillo.

"Total, que a estas horas somos una pareja de tórtolos", escribe, indignado y sarcástico, en una carta a Josefina, y añade: "De lo que me di-

ces de si es por voluntad mía o no, te digo que no".

Josefina escribió en 1980: "El cura de la cárcel, Salvador Pérez Lledó, me mintió al decirme que Miguel había pedido casarse aceptando la ley franquista, cuando él siempre me expresó que lo habían obligado a una ceremonia innecesaria para querernos".

Ramón Pérez Álvarez, testigo presencial, que antes había estado condenado a muerte, escribió: "Entre los curas que pululaban por la prisión con tal de que los internos se convirtieran al nacionalcatolicismo, Luis Almarcha Hernández (que ayudó al joven Miguel, pero que, tras la guerra, lo habían ascendido a vicario y, más tarde, obispo de León) delegó en el jesuita Joaquín Vendrell, de nefasta memoria para quienes estuvimos condenados a muerte, y eso que Almarcha sabía que era (literal) una carcoma: fijaos si sería canalla

## Memoria

que hasta se burlaba en la tapia del cementerio de quienes segundos después serían fusilados". Y sigue escribiendo sobre la opinión que Luis Almarcha tenía de la situación terminal de Miguel: "Una vez casado y considerada salvada su alma, Miguel podía morir en la cárcel o donde fuera".

El vicario Luis Almarcha Hernández invitó al general militar Máximo Cuervo Madrigales, director general de Prisiones, y a su subalterno José Sánchez de Muniain, director de Redención, periódico para lavar los cerebros de los presos (antes había sido secretario de Herrera Oria, luego cardenal; Cuervo y Sánchez pasaron después a dirigir la BAC, siglas de Biblioteca de Autores Cristianos) a que estuvieran pendientes de que el poeta de Orihuela relajara su firmeza ideológica de cara a que su destino fuese el purgatorio o el cielo, y no el infierno. De aquí, que entendamos el sentido de la carta que Manuel Guerrero, director del Reformatorio de Adultos de Alicante, escribe a José Sánchez de Muniain, donde le informa del cambio experimentado del recluso Miguel Hernández Gilabert: "Hoy se halla en crisis espiritual. Titubeante, ha rechazado hasta ahora los consuelos religiosos; pero hoy mismo me dicen que desea hablar con el capellán de este Reformatorio, el jesuita Vendrell. Desde luego, no se encuentra en condiciones de escribir, aunque sea ganado por dios".

Luis Fabregat Terrés fue testigo presencial de lo que el jesuita Vendrell, en nombre de Luis Almarcha, le dijo a Miguel después de una breve

Jósant Ferrándiz



Josefina ante el camastro donde murió Miguel. Mi amigo Joan Pàmies me dice sobre esta foto que él fue testigo y que se situó detrás de la cámara: 1985, un año después de que falleciera Manolillo.



## Las fotografías y EL CERTIFICADO DE MATRIMONIO

La propiedad de las dos fotos que aparecen en este artículo era de la Dirección General de Prisiones, y digo “era”, porque esta Dirección fue muy generosa con la familia de Miguel, su nuera, Lucía, y sus nietos. Hace años cedió los derechos de todos los documentos (muchos inéditos) y fotos que tenía en sus archivos a los herederos de Miguel Hernández.

Con respecto al documento que abre esta información, se trata de “un documento, desconocido hasta hace poco,

del expediente matrimonial que realizó el cura del Reformatorio de Adultos de Alicante (2 hojas: portada y cara de dentro). En el original se aprecia en la firma de Miguel Hernández que lo firmó con la mano temblorosa: le quedaban tres semanas de vida. Días antes le había escrito a Josefina (textual): ‘La próxima vez que vengas, no me traigas comida, sino gasas y algodones, porque los compañeros me tienen que limpiar las heridas con trapos de cocina, que es lo único que tienen’.

operación que le hicieron: “Nosotros no vamos a conseguir de usted lo que queremos, pero tampoco usted conseguirá lo que pretende”. (O sea, que sin determinadas condiciones -muestras de fe, de conversión, de casarse por la iglesia-, no había traslado).

Testimonio de Elvira Hernández: “Cuando supe que hasta el influyente Luis Almarcha se había atrevido a hacerle una visita a mi hermano, fui a verle a la cárcel para preguntarle esperanzada si la visita iba a influir para su posible salida en prisión atenuada o el traslado a un sanatorio. Miguel dejó pasar unos instantes y, como si hablara consigo mismo, le oí decir con palabras entrecortadas: ‘Sí, ha venido Almarcha..., y me ha mandado a un jesuita...; necesito curarme... y me hablan de la fe y del alma...; han venido... como a comprobar que ya no saldré de aquí..., como si temieran que algún día pueda salir...’.” (Conclusión: que lo que ellos temían es que saliera de la prisión para que siguiera escribiendo).

Solo a partir de entonces y tras dejar resuelto el matrimonio canónico, comenzaron a revisar las órdenes a favor de su traslado.

Testimonio de su compañero Ramón Pérez Álvarez: “Solo su fuerza natural le hizo vivir y sufrir algún tiempo más. Estaba absolutamente agotado. Su respiración era un estertor. Yo le vi por última vez horas antes de morir y era espantoso verlo





Luis Almarcha, ya obispo de León, saluda al dictador Franco. La foto, propiedad de los Herederos de M.H, está hecha cuando los restos del "poeta del pueblo" llevaban más de 25 años en el nicho 1009.

tienen los hombres'. Me marché sin contestarle".

La boda fue oficiada por el capellán de la prisión, Salvador Pérez Lledó, con la presencia de Elvira, hermana de Miguel, y de dos reclusos que hicieron de testigos: Fausto Tornado Castillo y Teodomiro López Mena (republicano azañista).

Testimonio de Elvira Hernández, hermana de Miguel: "Apenas nos atrevíamos a mirarnos, ni a pronunciar palabras. Sentíamos sobre nosotros el ruido mortificante de la respiración entrecortada de mi hermano, que miraba fijamente a Josefina (...) con ojos sin parpadear, como si todas sus sensaciones se concentraran en su pensamiento, en el fondo de sus sentimientos".

### Epílogo

Miguel no pasó por la resignación, ni menos por la sumisión a un dios que abanderaban aquellos fanáticos, dogmáticos y mentirosos que le habían llevado a esa situación tan injusta. Él y Josefina se negaron a confesarse antes de la boda.

Como autor, declaro que si no hubiese leído 50 veces el artículo de Antonio Buero Vallejo (Un poema y un recuerdo, 'Ínsula', nº 168, noviembre, 1960), jamás me hubiese atrevido a escribir este artículo, pues nadie mejor que Buero pudo sintetizar literariamente el sentido trágico y, a la vez, esperanzado de la vida y, en concreto, de los últimos días y de la muerte del poeta oriolano. Él hace memoria de su convivencia con Miguel, cuando ambos coincidieron en la cárcel Conde Toreno: Miguel "reafirmaba su voluntad de trascender la muerte, si a ella se llegara, como 'polvo enamorado', con aquella fatal vocación de vida que tantas veces le llevó en sus poemas a recordar la fosa. Poeta vital y, por ello, trágico, en aquella circunstancia trágica encontraría su cumbre: la de sus incomparables poemas últimos. Asumir conscientemente un destino trágico es faena para pocos. [...]. Ya había dicho antes: que el morir es la cosa más grande que se hace".



sufrir así, pensando en quién era y en cómo había sido".

Testimonio de Josefina Manresa: "Luis Almarcha se ofreció a agilizar los trámites, pero me insinuó que quería ver los manuscritos originales que había dejado Miguel, sobre todo, los de Viento del pueblo. Rotundamente, le dije que no". (Como autor de este artículo, me pregunto: "¿Quería los manuscritos, como hicieron los inquisidores y los nazis, para quemarlos?; porque tiene bemoles la petición de quererlos ver y tocar").

La ceremonia católica se realizó en la enfermería de la cárcel alicantina el 4 de marzo de 1942.

Testimonio de Josefina Manresa: "El día anterior fui a la iglesia de San Nicolás, donde el jesuita Vendrell ejercía de confesor. Ya arrodillada en el confesonario, no me decidí a confesarme porque, en la situación en la que nos encontrábamos, lo consideraba más bien como pecar. Vendrell, al rato de esperar el 'ave, maría purísima; padre, me acuso', cortó mi silencio: 'Vamos'. Y ahí fue cuando le hice mi verdadera confesión: 'Lo único que puedo decirle es que mi marido se está muriendo en la cárcel y yo estoy sufriendo mucho'. Él me contestó: 'Hija, la iglesia no tiene la culpa de eso; la culpa la

# El escritor **MIGUEL ÁNGEL CARMONA** **DEL BARCO** gana el XXII Concurso de Tanatocuentos

“**E**l escritor Miguel Ángel Carmona del Barco con el cuento ‘Distintas clases de oraciones’ ha resultado ganador de la XXII edición del Concurso de Tanatocuentos que organiza la revista Adios Cultural y patrocina Funespaña con un premio de 1.500 euros. El fallo del jurado se produjo durante una reunión celebrada el día 31 de mayo. Como finalista, el jurado, eligió el cuento ‘Lo que hubiera hecho Pedro’ de Antonio Hermógenes Ortega Pomet, de Granada.

Miguel Ángel Carmona del Barco (Monesterio, 1979) debutó en la narrativa con *Manual de autoayuda* (Salto de Página, 2016), obra finalista en el Premio Setenil, al mejor libro de relatos publicado en España ese año. También en el ámbito del relato, ha sido galardonado con el XXVIII Premio de Narrativa Camilo José Cela. Ganador XXIV Premio de Novela Ciudad de Badajoz (2020), con ‘Alegría’. Con su primera novela, ‘Kuebiko’, ha obtenido el XXXV Premio Vicente Blasco Ibáñez de narrativa en 2017. Es director del Centro de Estudios Literarios Antonio Román Díez (CELARD), donde imparte talleres de escritura y coordina programas de fomento de la lectura, como el Club de Lectura Viva. Es colaborador habitual en Canal Extremadura Radio y en medios digitales especializados en literatura.

Carmona ha explicado a Adios Cultural, organizadora del concurso patrocinado por Funespaña, que “este relato lo escribí en un tiempo en que la muerte de algunas personas cercanas me puso en contacto, por

primera vez, con los ritos y los símbolos que la rodean. En mí, chocaban el escepticismo con el que observaba el teatro que todo rito es, con la experiencia sanadora que, innegablemente, suponían para mí y para quienes me rodeaban. Berta, la protagonista, vive en esa lucha entre el descreimiento, entre la crítica, incluso, al rito y la necesidad que de él tiene. Pero Berta no encuentra su lugar en el rito convencional. Necesita expresar su dolor a través de su propio lenguaje, con sus propias normas, y ahí encuentra un maravilloso compañero en el abuelo de Juan que, después de haber recorrido un camino vital muy largo, parece haber llegado al mismo punto en el que se encuentra Berta”.

## Valoración del Jurado

El jurado de la XXII edición del Concurso de Tanatocuentos ha estado compuesto este año presidido por Pilar García Moutón, profesora de investigación del CSIC especialista en dialectología y geografía lingüística y, desde 2015, miembro correspondiente de la RAE; Emiliano Cascos, redactor jefe de La Razón; Nieves Concostrina, redactora jefa de Adios Cultural y escritora; Roberto Villar, escritor y guionista; Carlos Santos, periodista y escritor; Javier Fonseca, escritor y profesor en la Escuela de



*Miguel Ángel Carmona del Barco.*

Escritores y la coordinadora de Adios Cultural (que además hizo las funciones de secretaria del jurado), Isabel Montes.

El cuento ganador para Javier Fonseca es “bellísimo con una historia llena de imágenes hermosas y potentes. Hay emoción en cada línea sin excesos. La voz de la narradora protagonista es muy coherente con su rol de personaje. Sabe dosificar la información y la muestra poco a poco para mantener la atención. Los secundarios están muy bien definidos con muy pocos rasgos”. Para otro miembro del jurado, el escrito y guionista, Roberto Villar, “Distintas clases de oraciones es un cuento inteligente, discreto, divertido y serenamente entrañable.

Nos habla sutilmente de amor, amistad, relaciones intergeneracionales y bellos ritos funerarios. Una joven, con amorosa discreción, pretende leer su novela, recientemente escrita y publicada, al que fuera su novio fugaz. Ahora, el impulsor en vida de las páginas que la joven ha escrito está dispuesto a “escuchar” a su ex tumbado en el ataúd durante sus últimos instantes de estancia en la Tierra. Este planteamiento nos sumerge en una historia con múltiples facetas, engarzadas muy hábilmente sin abandonar nunca un sano aire de despreocupación, de falta de énfasis, que convierten a este relato en una valiosa aportación al género que la revista Adios Cultural ha tenido la fortuna de poder apreciar y premiar”.





# Concurso Cementerios 2022

La Revista Adiós Cultural,  
editada por Funespaña, convoca  
la VI edición del Concurso de Cementerios

## Premios elegidos por jurado

Mejor Cementerio

Mejor Monumento

Mejor iniciativa medioambiental

Mejor actividad pública

## Premios votación popular

Cementerio más bonito

Cementerio de Montánchez, ganador 2015

## Convocatoria del 23 de mayo al 15 de agosto



bases legales  
[www.revistaadios.es](http://www.revistaadios.es)

 funespaña



# Distintas clases de **ORACIONES**

**E**ste tanatorio tiene cuatro salas. Las he recorrido todas durante la tarde. En la uno velan a un hombre mayor, un militar uniformado y adornado con sus galones que parece un Geyperman en su caja. En la dos me han descubierto enseguida. Debe de ser una familia muy pequeña donde se conocen todos, o bien han contratado seguridad porque el muerto es algún pez gordo con enemigos.

En la tres me he encontrado una escena imposible de asimilar sin volverte loca. Un matrimonio joven llorándole a un ataúd pequeñito, detrás de un cristal. Dentro, como un insecto atrapado en ámbar, un niño de tres o cuatro años dormía abrazado a un peluche de Pocoyó. Me he sentado entre sus tíos. Total, estaba llorando. Quién iba a echarme de allí. Cuando lloramos por un muerto se convierte en nuestro.

Después de eso ya he vuelto a la cuatro, donde velan a Juan, de donde también me echaron este mediodía, nada más llegar al tanatorio, a pesar de haber sido inseparables desde pequeños, o quizás a causa de ello.

Quería leerle a un cadáver por no haber tenido el valor suficiente para leerle a un moribundo. Me planté con mi novela frente al féretro y Ginés, el padre, se puso a llorar con tan solo oírme las primeras palabras. Candela, la mamá de Juan, empezó entonces a pegarme con la oración que habían repartido, hecho el papel un rulo inofensivo, sin tener una noción clara de porqué pero contenta de poder descargarse con alguien por una causa justa: proteger a su marido de la pena.

Ginés se repuso enseguida y salió a buscarme al pasillo. Me pidió perdón con demasiados mocos brillantes apelmazándole el mostacho. Entra, anda.

Léele, dijo. No, mejor no, le contesté entre dientes, mirando al suelo por no mirarle los mocos. Pero entré, aunque al momento volví a salirme e hice eso que he contado al principio. He vagado por el tanatorio, con mi novela en la mano. Me he sentado en el muelle de carga y he fumado un cigarro con los conductores. Uno, el más pequeño —un enano, vamos— me miraba donde terminaba la falda y me han entrado unas ganas tremendas de pegarle con el canto de la novela en la coronilla y clavarlo en el suelo como aquellos hombres-planta de Amanece que no es poco. Al final le he mirado fijamente y le he preguntado:

—¿Usted viene de parte del novio, o de la novia?

Y como se han quedado tiesos, como detenidos en el tiempo, he vuelto a entrar y a pulular por los pasillos. El militar en su caja, el mafioso con su guardia pretoriana, el niño atrapado en ámbar y sus padres con un erizo de mar dentro del pecho de por vida. Y al fondo del pasillo de la izquierda: la sala cuatro, como un Benicassim para el que no tuviera entrada. Así que me he sentado a contemplar mi novela en un banco del vestíbulo. Este es uno de los veinte ejemplares que me ha mandado la editorial esta mañana.

**T**iene trescientas cuarenta y dos páginas, una portada en cartulina de trescientos gramos laminada en mate con solapas y papel offset de ochenta, ahuesado en un tono demasiado oscuro para una novela del siglo XXI sobre putas y camellos. Y todo lo que está escrito dentro tiene algo que ver con Juan. Su cabeza grande, su cicatriz en el pecho, su cartera Perona cargada de libros, su antisemitismo prematuro heredado de su hermano mayor y su giro después a la izquierda de parque, litro y porros —que compartimos hondamente—. Su canon de la generación beat, el

Miguel  
Ángel  
Carmona  
del Barco

club de lectura de Banana Yoshimoto y su obsesión por Kitchen. Su costumbre de viajar borracho en tren y en avión, y aquello de subirse al punto más alto de la ciudad en la que vas a vivir para verla desde arriba y comprender que, aunque enorme, tiene un principio y un final. Algo que, de no haber ido borracho en el avión, hubiera podido comprobar antes de aterrizar. Todas sus manías, tics, todo su retrato hecho añicos como un palet de azulejos machacados y repartidos entre los edificios de Gaudí. Así he compuesto a los personajes de esta novela, con sus cosas y las mías. Y ahora, al cabo de la puta muerte que se lo llevó, se me ocurre imponerme a la cobardía y la pereza, y plantarme delante de él para leerle nuestras cosas hechas novela aunque en ella no se hable de ninguno de los dos.

**D**e camino a la sala cuatro paso por la puerta de administración. Sentado tras un escritorio de madera negra hay un señor enorme. Un viejo, de pie frente a él, delgado y encorvado como el gancho de una percha, mira atentamente unos papeles. Ahí quieto parece un flexo. Parece murmurar algo entre dientes. El gerente se incorpora y camina a grandes zancadas hasta la puerta para cerrármela en las narices. Me quedo tras ella, con la única intención de molestarle. Me indigna que me tomen por una vulgar cotilla: mi interés no es vulgar. Juan hubiera tirado de mí. Me hubiera dicho: quédate con ellos; ya me busco yo otros amigos. Yo le hubiera chistado o hecho ese gesto con la mano para que me dejara en paz, y después, al cabo del rato, me habría dado cuenta de que registro y registro anécdotas sin importancia que rara vez tengo la disciplina de transcribir, y que aún con menos frecuencia repaso para usarlas como semilla de algo. Aunque las veces que lo he hecho han resultado buenos relatos. Como aquel que salió de un anuncio en el periódico en el que se ofrecía “mujer triste como modelo para fotógrafo loco”.

El anciano llora tras la puerta. Quizá debería inventarse algún mecanismo para convertir el llanto generado en los tanatorios en una fuente de energía limpia y respetuosa con el medio ambiente. Un hombre grita ahogadamente tras la puerta y no es el que lloraba, porque el que lloraba sigue llorando mientras el otro grita. Puede que el inofensivo jorobado llevara una buena faca en el refajo y le haya metido nueve dedos de acero donbenitense entre las costillas flotantes. No se debe apretar a un viejo que ha perdido a su esposa si su esposa era todo lo que tenía; si su esposa era la única que le sujetaba la mano de la navaja.

Echo una moneda de cincuenta, una de veinte y otra de diez en la máquina del café, más por

hacer tiempo para ver al asesino que otra cosa, y le doy al botón del capuchino. Uno de los hombres que me cerró el paso en la sala dos aparece por la parte derecha del vestíbulo y camina directo al despacho de administración. Yo arranco a andar en su dirección dándole vueltas al capuchino y por un momento pienso en chocarme con él y tirarle el café por encima. No sé si es que no lo intento con suficientes ganas, o sencillamente no acierto a sincronizar mis pasos con los suyos, mucho más rápidos y decididos. Quienes no sabemos adónde vamos tenemos pocas probabilidades de compartir tiempo y espacio con los que sí conocen su destino. Juan era de esos y durante años, unos años ya muy lejanos, me sirvió a mí de meta volante. Después nos quisimos más que nunca, cada uno en su cama y metiendo en ella a quien nos dio la gana. No volvimos a ser novios ni amantes, aunque el mes antes de que le detectaran el cáncer yo estaba volviendo a enamorarme de él. Puta casualidad que lo ingresaran el día que iba a declararme, toda yo vestida de Amelie con mi ramo de gerberas, algo que puede parecer patético si no se conoce la historia de fondo, esperando en la puerta de su casa mientras una ambulancia lo llevaba al hospital con una hemorragia gástrica. Una mierda de final para nuestra historia. Un magnífico principio para mi novela. Así, Ginés ha llorado, el pobre hombre. Cómo no va a llorar si siempre me quiso de nuera. Candela me miraba de medio lado desde la encimera cuando estudiábamos juntos en la mesa de la cocina. Se pasaba el verano haciendo ajo blanco y el invierno sacando caldo del cocido y poniéndolo en botes de cristal para después echárselo a los arroces y hacer sopas que te daban carraspera. Me miraba de reojo como si fuera capaz de leer mis intenciones en mi forma de coger el bolígrafo o sorber la granizada o el consomé, cuando ni yo misma las sabía.

**M**e siento otra vez en el banco del vestíbulo. La puerta de administración está abierta. Un gordo con bigote y cara de señal de Stop está sentado frente a un escritorio y no hay rastros del asesino, ni de llanto ni de sangre. Un anciano sale del baño del vestíbulo y arrastra sus alpargatas en dirección al pasillo de las salas impares. El supuesto escolta de la dos espera junto a la máquina de café y enreda con el móvil. El estado de excitación de mi mente baja como la espuma de la leche que mi abuela compraba en bolsas y que hervía cada mañana en un cazo de hierro. No pasa nada. En realidad, no está pasando nada. Solo que demoro cobardemente el momento de regresar a la sala cuatro y enfrentarme a la indignante irreversibilidad de la muerte; al «demasiado tarde»; al «te jodes para siempre».

**Quienes no sabemos adónde vamos tenemos pocas probabilidades de compartir tiempo y espacio con los que sí conocen su destino. Juan era de esos y durante años, unos años ya muy lejanos, me sirvió a mí de meta volante**

**No quiere preocuparse de su padre porque le quedan apenas un par de horas para despedirse de su hijo**

El anciano se sienta junto a mí. Tiene la respiración entrecortada y arrugas como dunas. Está llorando y su llanto es una hoja de reclamaciones a Dios. Tengo que elegir entre varios tópicos para preguntarle qué le pasa o alguna ocurrencia que implicaría priorizar el aspecto estético de mi retórica a su sufrimiento. Como no me he criado jugando al pincho en el zaguán de la casa de este hombre, no sé que para él el silencio es la forma más evolucionada de elocuencia, ni que esta es la primera vez que ha llorado delante de una mujer distinta de su Marianela. Además, no sé si llora una muerte o la factura impagada de un funeral, y como su mera presencia me arroja toda mi imbecilidad a la cara me pongo de pie para huir, escritora falsa y cobarde, hacia algún sitio donde yo no sea tan insignificante.

**S**eñorita, me llama entre hipidos el viejo. ¿Puede usted esperarse aquí un momento? Yo vuelvo a sentarme y hago un esfuerzo sobrehumano para mantener la vista fija en su rostro de árbol milenario. ¿Le pasa algo? Él alza una mano trémula y la deja caer sobre la mía. Después se acomoda en el respaldo y levanta la vista hacia el techo del vestíbulo. Nunca había escuchado a nadie llorar tan en silencio; llorar por dentro, como si el acto físico del llanto hubiera sido una etapa superada a lo largo de su vida. Una lágrima continua le forma un charquito en el rabillo del ojo y después se precipita pómulo abajo. Es como ver llorar a una montaña.

Yo me recuesto también dejando que su mano raspe la mía, sintiendo un temblor en el diafragma que un hombre prehistórico hubiera podido interpretar como el presagio de una erupción volcánica. Cierro los ojos y empiezo a sentirme libre.

—¿Qué haces, papá? —escuchamos los dos.

Aunque nos sobresaltamos, no nos soltamos la mano. No sé muy bien quién se le tiene cogida a quién. El hombre sorprendido —y hasta molesto por nuestra estampa— es Ginés, mi suegro frustrado.

—¿Qué hacéis los dos?

Juan hablaba a veces de su abuelo. Decía, antes de que muera mi abuelo esto, antes de que muera mi abuelo lo otro, y seguramente nunca hizo ni esto ni lo otro, como yo no fui a leerle mi novela a Juan hasta esta mañana.

—Estamos descansando, Ginés —me oigo contestar.

—Papá, ¿estás bien? —pregunta Ginés, pero el anciano no responde porque ha vuelto a mirar al cielo, aunque le separen de él el techo y sus párpados cerrados, porque el cielo al que él mira lo lleva dentro y está compuesto por el espacio que ocupan ahora Marianela y Juan.

—¿Vamos a dar un paseo? —le digo al abuelo de Juan apretándole la mano para que descienda, por un momento, al vestíbulo del tanatorio.

Sin abrir los ojos, desplazando hacia adelante el mentón para sujetar el llanto, haciendo un puchero de viejo, asiente de una forma tan imperceptible que tengo que traducirle a Ginés: dice que sí.

Ginés no se fía de mí y no le culpo, pero ahora no quiere preocuparse de su padre porque le quedan apenas un par de horas para despedirse de su hijo. No os vayáis lejos, me dice, como si fuéramos Juan y yo en un camping de la Vera en el verano del noventa y uno y estuviéramos a punto de perdernos en el monte y dormir por primera vez abrazados después de refregarnos como animales salvajes.



Entre los dos le ayudamos a incorporarse. Abre los ojos y me sonrío. Habla lento, como la tortuga de la Historia interminable.

—Tú tienes que ser Berta.

No es una pregunta. Es un disparo. Por eso no espera respuesta, pero sí me aprieta con fuerza la mano para que el impacto de bala no me derribe.

—Papá, ¿por qué no vienes y te sientas allí con la familia? —nos molesta Ginés enfatizando la palabra “familia”.

—Ve tú —contesta el abuelo de Juan—. Juanito te necesita más que yo.

¡Qué va a necesitarle Juan si está muerto, coño! Lo que pasa es que nadie lo necesita a él. Mientras avanzamos hacia la puerta, cogidos ahora del brazo, me remuerde la conciencia por haber pensado así de Ginés. Si no nos queremos más ahora; si yo no soy parte de esa familia, no es porque llegara tarde aquel día a declararme sino porque en los cuatro meses que pasó Juan ingresado y hasta que se murió no fui a verlo más que una vez, y estaba sedado. A ver quién coño tiene la culpa de eso. No tenían ni que haberme dejado entrar aquí. Tenían que haberme escupido a la cara y, sin embargo, porque Juan no hubiera querido que así fuera, no lo han hecho.

En la puerta, el abuelo de Juan respira hondo y tose; vuelve a respirar y vuelve a toser, y así hasta que la tos se le va calmando y consigue acompasar la respiración.

—La escritora —vuelve a disparar.

Caminamos hasta el banco que hay junto a la verja que separa el tanatorio del campo que lo rodea, un solar lleno de maleza abrasada por el sol de agosto aunque ahora sea dos de septiembre y esté nublado. Nos sentamos e intento revivir la misma emoción que he sentido hace unos minutos en el vestíbulo; la persigo como una yonki de heroína su primer viaje, pero nada es igual. Un grupo de gente ríe ruidosamente y fuma junto a la puerta. Hablan de la boda de alguien que no está entre ellos, recuerdan futilmente que fue la última vez que se vieron. Quedan para tomar unas cervezas después del entierro y se separan para ir a sus respectivos coches.

**E**l abuelo de Juan vuelve a adoptar una posición relajada y acopla la espalda al respaldo. Apoyo mi cabeza en su hombro y con la mano que tengo libre rebusco en el bolso el tabaco. Toco la novela, fría como una pistola, inútil como un solo ladrillo. Saco un cigarro y me lo enciendo. Me lo fumo sin hablar pensando en el fracaso que sería irme de aquí sin terminar siquiera la primera página. Saco la novela, me coloco bien en el asiento y empiezo a leerle al abuelo de Juan.

Ha vuelto ha salir el sol y calienta nuestras frentes. Escucho golpes en un cristal y levanto la vista. La comitiva que sigue al coche fúnebre avanza como un ciempiés encadenado a una luciérnaga. En uno de los coches, el hermano pequeño de Juan nos ha reconocido y aporrea la ventanilla desde dentro, pero alguien le reprende y le obliga a mirar hacia adelante.

—¿Vamos al cementerio? —le pregunto.

—Prefiero que sigas leyendo. Juanito está más en estas páginas que dentro de ese ataúd.

**—Prefiero que sigas leyendo. Juanito está más en estas páginas que dentro de ese ataúd**



# ¿Quién puede MATAR A UN NIÑO? (2)

**T**erminamos el artículo anterior con esta pregunta, tan perturbadora como difícil de contestar. Hablábamos sobre lo difícil que es matar a otra persona, y de como en ocasiones son los propios padres quienes acaban con la vida de sus hijos. Decíamos que ante un hecho tan espeluznante lo primero que nos viene a la cabeza es preguntarnos si se trata de personas “normales” o están gravemente enfermas. No nos entra en la cabeza que unos padres puedan ser capaces de llevar a cabo semejante despropósito, y la respuesta más inmediata que encuentra nuestra mente es que tienen que padecer algún tipo de desequilibrio mental. Y aunque en muchas ocasiones es así, no siempre podemos decir que el asesino “estaba loco”. Es un asunto peliagudo, que genera muchas dudas, intensos debates y que se presta a confusión.

## ¿Qué se entiende por “locura”?

Para establecer hasta qué punto una persona está en sus cabales es preciso comprender un concepto utilizado en los ámbitos psiquiátrico y penal. Se trata del “Juicio de realidad”, que hace referencia a la capacidad para evaluar correctamente si algo existe de verdad o se trata de una ilusión. Si alguien afirma, plenamente convencido, que es de día y no hay forma de vencerle mediante la razón de que el sol se puso hace tiempo y que lo que brilla en el firmamento son las estrellas, podemos estar seguros de que esa persona tiene el juicio de realidad alterado. Ante la sospecha de que estamos ante un delirio o una alucinación, lo que hay

que entender fundamentalmente es que si no hay modo de demostrarle que está equivocado, lo que cree ver u oír es completamente real para él. Si está convencido de que es de día cuando en realidad es de noche, o de que su vecino es un alienígena, la razón naufragará: es real para él. Y la angustia que pueda sentir, también.

Un modo de aproximarnos a entender cómo pueden vivir esas alteraciones cognitivas es a través de los sueños. En éstos también hay distorsiones similares: mientras dormimos no nos planteamos la extravagancia de lo que soñamos, aunque luego al despertar nos parezca completamente absurdo. De hecho, muchas personas que han tenido algún brote o trastorno mental transitorio suelen decir que vivieron el episodio “como si estuvieran en un sueño”.

## Imputabilidad

Se trata de un concepto jurídico íntimamente relacionado con la psicología. Hace referencia a la capacidad para entender el alcance de nuestra conducta, sus consecuencias, el modo en que lesiona los derechos de los demás, su adecuación a las disposiciones legales... También tiene que ver con la libertad con la que se realiza un acto, la madurez para entenderlo y por supuesto, con las alteraciones que puedan darse en el juicio de realidad. Así, en el caso de alguien que

*Los ruiseñores no hacen nada útil, pero tampoco causan daño, y se desgañitan cantando para nosotros. Por eso es pecado matar un ruiseñor.*

**Harper Lee. To Kill a Mockingbird**

## Conciencia

mata al vecino para defenderse, porque está convencido de que es un marciano que quiere abducirle y torturarlo, jurídicamente no será imputable y por tanto no puede ser condenado penalmente. Otra cosa es que sea necesario tomar las medidas de control necesarias y ponerle en tratamiento para evitar que se repitan conductas similares. En resumen, podríamos decir que alguien es imputable si sabe perfectamente lo que está haciendo y cuáles son sus consecuencias.

## Psicopatía y psicosis

Dos términos que se confunden con frecuencia son psicópata y psicótico. En realidad, no se trata de “enfermedades” sino de estructuras de personalidad. En las distintas psicosis, el juicio de realidad suele estar gravemente alterado, mientras que en las psicopatías no. Un psicópata sabe perfectamente lo que va a hacer. Un psicótico puede saberlo o no. O quizá lo sepa, pero no alcance a actuar en consecuencia. En general, podemos decir que las psicosis son más graves que las psicopatías. El “almacén” psicológico del psicótico es más frágil, se desestructura con más facilidad. Por decirlo de algún modo, el sujeto se constituyó peor, sus “pilares” no soportan bien el peso del “edificio” psicológico y se resquebrajan a menudo. Es normal que el psicótico mues-

Pedro Cabezuelo





JESÚS POZO

tre un conjunto de síntomas más visibles y llamativos que pueden alertarnos, y que nos resulten realmente extraños, como alucinaciones, delirios, o alteraciones graves en la conducta y el pensamiento. En cambio, los psicópatas suelen ser seductores, parecer personas agradables, encantadoras y pueden pasar completamente desapercibidos. Un ejemplo perfecto de psicópata lo encontramos en el protagonista de *American Psycho*, un ejecutivo triunfador que asesina sin piedad incluso a niños. Como ejemplo de psicótico podríamos poner al asesino de *El Silencio de los Corderos*, que mataba a sus víctimas para hacerse un traje con su piel. Aunque ambos son personajes de ficción, la triste realidad es que podemos encontrar muchos reales en la reciente historia de nuestro país.

#### La capacidad para hacer daño

El daño que pueden hacer unos y otros es similar, pero en lo que puede haber diferencias es en el “cómo” lo hacen. Los psicópatas quizá disponen de mejores recursos para trazar, ejecutar un plan y luego pasar desapercibidos. Esto no quiere decir que los psicóticos no sean inteligentes. Lo que ocurre es que suelen ser crímenes más extraños, llamativos y motivados por razones de difícil comprensión. Los psicópatas suelen planificar mejor, ser más cuidadosos, procurando

**El psicótico cree que está frente a la reencarnación del demonio. Un psicópata deja de ver un niño y pasa a verlo como una herramienta, un instrumento de tortura perfecto, cuyos efectos permanecerán para siempre**

no dejar pistas e intentan desviar la atención para no ser descubiertos. A pesar de todo, para que una persona pueda “saltarse” los impedimentos internos, morales y las limitaciones legales, debe existir algo que sea capaz de anular esas restricciones. Y ello nos lleva a la pregunta que nos ocupa desde el principio: no se trataría tanto de querer matar a los hijos, como de poder hacerlo.

#### ¿Quién puede?

Podrá matar alguien que no sienta que tiene delante a un niño. Un psicótico puede creer que realmente se encuentra ante un demonio, y que debe acabar con él por el bien de la humanidad. Un psicópata en cambio sabe perfectamente que es un niño. Entonces, si lo sabe, ¿cómo es capaz de hacerlo? Porque los psicópatas no tienen alterado el juicio de realidad, sino el “sistema emocional”. Sus sentimientos “funcionan” de otra manera: son personas que no tienen en cuenta al “otro”, sino que todo gira en torno a sí mismos, como si los demás no existieran o no importaran. Incapacidad de empatía, narcisismo patológico, ausencia de sentimiento de culpa, egocentrismo exacerbado... Es difícil comprender qué sienten, o mejor dicho, cómo es eso de “no sentir”. Pero sólo desde una tremenda frialdad y ausencia de resonancia afectiva puede explicarse y comprenderse el asesinato

de un niño, que además puede ser hijo suyo. Necesitan quedar por encima, no toleran la frustración. Si se consideran agraviados o minusvalorados, necesitarán resarcirse para aliviar a su dolido “yo”. Y de un modo muy primario, buscarán el modo de hacer el máximo daño, en una especie de “te vas a enterar de lo que es hacer daño”. Y no hay mayor dolor que perder a un hijo, eso lo saben. El psicótico cree que está frente a la reencarnación del demonio. Un psicópata deja de ver un niño y pasa a verlo como una herramienta, un instrumento de tortura perfecto, cuyos efectos permanecerán para siempre. El psicótico, si es apresado, mantendrá plenamente convencido que ha eliminado a un ser demoníaco. El psicópata probablemente se suicide, porque sabe lo que ha hecho y lo que eso implica: el desprecio de familiares y amigos, la pérdida de su trabajo, sus relaciones, todo lo que le proporcionaba un reflejo aceptable de sí mismo. Sabe que es imputable, que le terminarán cogiendo y lo que le espera en la cárcel. No puede tolerar nada de lo anterior, nada que lesione su ego, pero en cambio sí puede asesinar y hacer desaparecer a sus hijos sin mayores problemas. No es de extrañar que la gente piense que están locos. Pero no, los psicópatas no están locos. Aunque lo parezca.

*pedrocg2001@yahoo.es*

**E**s la muerte una evidencia que acompaña todo pensamiento. Presente desde que uno nace, la posibilidad funesta, aquella que condiciona todo lo demás, camina a nuestro lado como fiel amiga que nunca defrauda, pues, después del éxito y el fracaso, de la felicidad y la desdicha, del conocimiento adquirido y el esfuerzo regalado, allí ha de estar con su abrazo maternal. Que, en esto de morir, uno lo hace con la misma resignación que el nacer, sin tener nada que ver en el trance. Amada por el desesperado y temida por el hedonista, la sincera guadaña nunca habrá de defraudarnos. En cualquiera que sea el instante pasado, la madre oscura del reloj imparable ha estado presente en cada paso dado por la historia hasta el punto de haberse convertido en la marca esencial para comprender el contexto global que explica el pasado. Acotando la existencia de todo lo que vive, ya sean maravillosos seres humanos, inhumanos o miserables heces sociales; comunidades constituidas con la esperanza de trascender o multitudes ignoradas incluso en la desaparición; civilizaciones triunfantes desconectadas con esa realidad que las hará desaparecer entre el polvo de la ignorante indiferencia que nada aprende del pasado o culturas ignotas envueltas en un misterio que nunca despertará; edades, eras y periodos históricos muertos al nacer, puesto que han sido pergeñados una vez desaparecieron; ante todos esos momentos, entre todos aquellos, la larga noche de la oscura inevitabilidad pasea a través de nuestro epicúreo e ignaro transitar hacia su seno, divertida de tanto esfuerzo innecesario consumido por un ansia de vivir que no redundará más que en un mayor y homérico esfuerzo para morir.

#### Vivir el “diem”

No obstante, en este largo transitar hacia la nada que constituye el proceso histórico, algunos pai-

sanos, conocedores de esta inercia fatal, tuvieron a bien recordar una y otra vez esa indefectibilidad que acompaña el vivir. Y, para ello, partiendo de cualquier recurso, se empeñaron en mostrar aquel paso final que el tránsito implica. Ya fuera en las paredes de afamados edificios públicos, en las muchas expresiones debidas al arte conminatorio o acostados entre las letras desvaídas de un poema aleccionador, de un discurso conminatorio o, sencillamente, mediante la parábola moral y luctuosa, los “mementos mori” rodean nuestro existir, conscientes de que el ser, por sí mismo, jamás hubo de estar. Cotidiano resulta encontrar pálidos huesos secos y cráneos blanqueados por la memoria a la sombra de guadañas, negros hábitos y temibles campanas del final menos deseado. Y, de entre todas aquellas manifestaciones que uno pudiera encontrar en recuerdo de la levedad que preña de sentido la vida, éste que suscribe siempre andará enamorado de los gritos de atención nacidos en el medioevo. Sometida la sociedad a una inevitabilidad temporal lacerante, aquellos paisanos dejaban su vida agostar en el esfuerzo parasitado por una plétora de diletantes privilegiados a quienes poco o nada estremecía el sufrimiento de aquellos despojos que yacían allí donde posaban los pies calzados de tersas sedas y firmes tacones tallados en raíz de olivo. Presos de la extenuación laboral, de las

# Memento **MORI**

## Historia

periódicas plagas apocalípticas, millones de humanos abrazaban a la vieja y enlutada compañera con una felicidad hoy incomprensible. Podrán muchos pensar que la promesa entregada por el contumaz misticismo de un más allá gratificante constituía en sí una razón para sobrellevar la condena en que se convertía para la mayoría el penar hasta la negra guadaña. Leyendo a Petrarca o a Dante uno podría caer en el desatino de ver la muerte como una puerta a otro mundo, según representaban los primeros cristianos en las catacumbas romanas.

Ahora bien, echando un ojo a las coplas de Jorge Manrique o mirando con cierta atención los detalles mínimos del carro de heno pintado por el Bosco, se puede colegir que nada de halagüeño había en el tránsito y poco o menos tras llegar a puerto definitivo. Bien claro lo tenían Bocaccio y Geoffrey Chaucer: hay que vivir el “diem”, queridos lectores. Las promesas, como todo lo imaginado, sólo son disfrutadas por quienes se las creen. En ese sentido, llama poderosamente la atención, el aterrador lienzo pintado por Ignacio de Ries en 1653 que reposa en la capilla de la Concepción de la catedral nueva de Segovia.

#### El Árbol de la Vida

De poderosa y funesta iconografía, el llamado Árbol de la Vida, constituye en sí mismo un singular memento mori, propio del pensamiento cristiano en tiempos de

*Eduardo Juárez Valero*







JESÚS POZO

catástrofe bíblica. Asolado el continente por la condenada Guerra de los Treinta Años que habría de empujar Europa hacia la hegemonía absolutista de una Francia imperante sobre el balbuceo inglés y el estertor de la monarquía hispánica, era tiempo de concienciar a la villanía del recogimiento debido. Después de ensangrentar medio continente, de esparcir enfermedad y podredumbre con la eternización de un conflicto abortado en el nacionalismo infame que personificaban las múltiples confesiones cristianas, había llegado la hora de impedir la relajación hacia el hedonismo más superficial en una sociedad que llevaba siglos aniquilando su presente. Deleitándose en torno a una mesa repleta de viandas, los cristianos hacían oídos sordos, mirada ciega, al tañido de una

*“El Árbol de la Vida” de la Catedral de Segovia.*

campana admonitoria de la tala que espera a cualquiera que sea el árbol. Que el final era, es, inalterable, parece ser desconocido por los que sólo viven para disfrutar. Mira que te vas a morir/ mira que no sabes cuándo reza la copla en el vértice superior del lienzo. Mira que te mira dios/ mira que te está mirando, reconviene en el lado opuesto, asumiendo la inalterabilidad del mensaje cristiano hacia una vida que se ha de consumir, pero no disfrutar.

Para desgracia de aquellos cristianos de la catedral segoviana retratados por un flamenco desconocido, para la constante turba de turistas convencidos de que el mundo se ve mejor desde el objetivo mínimo de un teléfono asiático, aquello no pasa de ser un anecdótico instante reseñable en una crónica nunca realiza-

da del viaje a esa ciudad de cuyo nombre prefiero no acordarme. Con el árbol a medio talar por la vieja guadaña desprovista de hábito que esconda la miseria que la nada nos habrá de regalar, la vida transcurre alrededor de un mensaje por nadie recibido. Como todo en este presente, nada trasciende por encima de una inmediatez superficial rodeada de estúpido regocijo ante la inconsistencia eterna de lo que no ha de durar más que un suspiro. Como todos los mementos mori, ocultos entre el desconcierto que la fatalidad ofrece, los constantes recuerdos al único final posible llevan siendo ignorados sistemáticamente por quienes no quieren oír más que las campanas del fin del mundo entre un infinito e indecente despidor de indigna deshumanización.

Así, las marcas de un pasado que habrá de repetirse una y otra vez, el recuerdo descarnado de lo que, por mucho que nos esforcemos, nos estará esperando el tiempo que haga falta, han acabado por convertirse en folclore incomprendido o restos de una incómoda tradición. Sin ir muy lejos, caminando los pinares de Valsaín en busca del Prado Redondillo donde la aristocracia desocupada se solazaba en jornadas de ponche, tortilla y adulación a la infanta María Isabel de Borbón, los peregrinos del verdor pasan frente a la cruz que puso el padre de José Abastas para recordar la ejecución sumaria de su hijo en los terribles aledaños de la guerra civil que acabó por aupar el fascismo más cainita a los altares de catolicismo español. Sentado en el viejo banco de retales entregados por el pinar, suelo refrescar mi garganta con la prístina agua que brota de un manantial al que nadie reconoce el fundamental aviso que regala.

Un poco más abajo, ya dentro de la cerca, llaman poderosamente la atención un par de cruces talladas con cincel basto y maza

gruesa sobre la fachada de las que fueran Caballerizas Reales de Felipe V. Desgastada la una y oculta oportunamente por un canalón la compañera, adornan estos mementos mori la que fuera cárcel política constituida por Enrique Gazapo Valdés, primer comandante rebelde de San Ildefonso tras el golpe de estado de 1936. Vacías sus estancias y apartamentos, cientos de vecinos y paisanos segovianos normalizados por esa nueva España que nacía de la barbarie más inmunda dieron con sus huesos en las esqueléticas habitaciones que constituían aquella prisión infame. Bien consumidos por la necesidad, bien paseados por los alrededores del cementerio, por los muchos puentes y pasos de bosque y robledal, la guadaña hizo su postrer trabajo a conciencia sin que nadie gaste ni un solo instante en reflexionar a la vista de unas señales que nada indican al que nada quiere saber.

Lo mismo podría decirse de la truculenta representación de la pobre doncella asesinada que reposa dentro de una urna en la capilla de la Virgen de los Dolores, a escasa distancia de las ocultas cruces inscritas en el granito de las caballerizas. Descubierta hacia 1802 en las catacumbas romanas de Priscila, aquella cría asaeteada a saber por quién, se convirtió primero en santa y, más tarde, en memento mori presente en cuántas capillas trascendió la invención de semejante santa y martirio. En la capilla del Real Sitio descansa acostada sobre un almohadón de seda vestida en etéreos ropajes y adornada con una espeluznante melena, mientras porta un ramo de flores y los virotos que acabaron con su vida. Desconocida por feligreses y visitantes, nadie recuerda ya su inventada leyenda, siendo su no existir un recuerdo del no vivir que nos espera. Por esa razón, entiendo su arrinconamiento en una hornacina del altar, pues no le queda otra enseñanza que en-

tregar aparte del recuerdo de un adiós al que nada podrá escapar.

**Andrés Velasco, el adoquín dorado de La Granja**

Y es que, en resumidas cuentas, cada memento mori esconde un relato histórico parido en la oscuridad de un deseo frustrado. Desde la necesidad de educar adoctrinados feligreses en una moralidad incierta que nunca se habrá de respetar al gusto por la luctuosa y destructiva pasión de jóvenes y viejos como virtud de una idea siempre cuestionable, los recuerdos de lo que habrá de

**El llamado Árbol de la Vida, constituye en sí mismo un singular memento mori, propio del pensamiento cristiano en tiempos de catástrofe bíblica**

do desde 1990. Doradas como el futuro que uno siempre ansía al doblar la esquina que sea, los adoquines de Demnig conmemoran el nacimiento de cada uno de los deportados a campos de concentración nazis durante los años de locura mundial. Puntos donde tropezar la ignorancia que genera el equidistante colaboracionismo con tamaña monstruosidad, la cara dorada que sobresale de la acera grita su mensaje a un ejército inane de sordos recalitrantes. Grabadas en su cerúleo perfil el nombre de miles de asesinados por la brutal desigualdad nacida

del supremacismo ultranacionalista, cada una de esas letras constituye en este presente desmemoriado un lacerante aviso: aquello que una vez ocurrió, podría regresar. O eso escucho cada vez que rozo en la distancia alguna de las tremebundas aristas redondeadas. Ya sea frente al acceso al parador de turismo o bajo las vainas desvencijadas de la catalpa, siento un rumor que la lejanía no hace más que acrecentar.

Para muchos no dejará de ser una anécdota que alimente el amor por un presente de inconsciente banalidad. Por lo que a un servidor respecta, es el peor de

los mementos mori a los que me tengo que enfrentar. Aquel que, por la realidad inherente, más plausible me parece. Más tarde que pronto habremos de ver nuestro cabello inmortalizado en una miserable urna impostada, mientras alguna cruz señala nuestra temida pasión, a la vez que tañe esa condenada campana y la madre de todo, la que nos llevará queramos o no, tala el árbol de nuestra vida luciendo esa insomne sonrisa descarnada, acompañando el recitar de esa coplilla del demonio.



JESÚS POZO

ser han tendido a desaparecer de nuestro ideario cotidiano, centrada la sociedad en la falsa sabiduría asociada a una juventud que nada entiende. Al menos, de todos aquellos avisos a navegantes dispersos en este entorno por el que peno, uno sí cumple con su misión, aunque sea de forma equivocada. A la sombra de una inusual catalpa, en la calle alta de la ría que sale del jardín para alimentar el barrio bajo del Real Sitio, pusimos hace casi medio año una de las "stolpersteine" que Gunter Demnig ha venido crean-

*Imagen del adoquín dorado de Demnig, situado en una calle del Real Sitio de San Ildefonso.*

“**M**uerte en el Ártico” podría ser perfectamente el título de un libro de Agatha Christie, una de las mejores novelistas de misterio que ha dado la historia. Serían casos costosos de resolver, eso sí, porque implicarían a cientos de personas muertas o desaparecidas en las numerosas expediciones que intentaron llegar al Polo Norte: eran barcos enteros que se hundían sin dejar rastro. Así en vez de Poirot, se mandaba a un grupo para investigar qué había pasado con ellos, para que buscaran restos humanos o preguntara a los inuit, que es como se llama de manera genérica a los habitantes del polo de América del Norte, que si sabían algo de tal o cual barco. Las noticias, como veremos, nunca eran buenas. El Ártico se convirtió así en un gran cementerio donde la mayoría de los cuerpos no se recuperaron, pero cuya tragedia quedó reflejada de manera fiel en el arte.

El Polo Norte se convirtió durante siglos en un atractivo territorio para explorar por lo indómito de sus paisajes, pero también por intereses comerciales, porque se intentaba encontrar una ruta más rápida para conectar Europa y Estados Unidos. Poderoso caballero es don Dinero, que decía Quevedo, aunque se lleve por delante la vida de cientos de personas.

El impacto social de todas estas expediciones fue grande, y los artistas, especialmente los pintores del romanticismo no fueron ajenos a esta atracción por los fastuosos paisajes glaciales. En el romanticismo la Naturaleza era reverenciada como una creación suprema, pero también era temida y respetada, algo que se ajustaba mucho a estos gélidos parajes que producían en dosis iguales admiración y terror. Fueron fuente de inspiración constante para la pintura, pero lo más curioso de todo es que estos artistas nunca estuvieron allí: imaginaban, reconstruían y pintaban todos estos sucesos sin haber puesto nunca un pie allí.

# EL ÁRTICO, un gran cementerio

Arte



*“Naufragio en el mar de hielo”, Caspar David Friedrich, 1798.*

## Friedrich y la muerte en el hielo

Conservamos dos ejemplos magníficos sobre este tema. El primero fue pintado en 1798 y titulado “Naufragio en el mar de hielo”. Todavía era un joven veinteañero, pero ya entonces el hielo le causaba una honda impresión. Estos barcos enormes que parecían todopoderosos y eran engullidos por el mar en cuestión de minutos sin supervivientes, era algo que le tocaba en lo más hondo de su ser.

Efectivamente este tema de sucumbir devorado por témpanos de hielo le tocaba de manera muy personal, porque con siete años casi muere mientras patinaba sobre un lago helado al romperse la capa superior. Su hermano mayor, Johann Christo-

ffer, le salvó la vida pagando un precio muy alto, porque le costó la suya propia. Es decir, Friedrich casi muere tragado por el hielo, y solo se salvó viendo cómo su hermano mayor moría ahogado intentando salvarle la vida. Se sintió culpable toda su vida, nunca pudo superar el pensar que su hermano había fallecido por su culpa. A partir de ahí nuestro pintor fue hilando depresiones por la pérdida de varios de sus seres queridos, así como por la situación política que le tocó vivir tras las guerras napoleónicas, que afectó mucho a su salud mental. Friedrich no era ajeno a su época ni a todo lo que estaba pasando en ella. Lo que pasa en el mundo nos afecta a todos, de hecho, tras la



Ana Valtierra



Ilustración de Harper's Weekly que reproduce el momento en el que se encuentra un bote de la expedición Franklin con sus tripulantes ya muertos.



pandemia COVID estamos viendo como el número de casos de depresión o enfermedades mentales ha aumentado considerablemente. Eso mismo le pasó a Friedrich y se refleja en su pintura, alejada totalmente del optimismo.

En 1824 pintó una de las pinturas más famosas de toda su producción, que conocemos con el nombre de "El mar de hielo", y que representa a un barco que acaba de naufragar en el Océano Glaciar Ártico. Los fragmentos de hielo se rompen en vertical pareciendo monolitos, como si de un monumento funerario se tratara. Ahora hemos acertado el título, pero cuando esta obra se expuso en la Academia de Praga la llamaron de manera bastante elocuente "Una escena idealizada de un Mar Ártico, con un Barco Naufragado sobre las Masas de Hielo amontadas".

En esta pintura reproduce, como puede y con lo que sabía, el Ártico. Toda la parte delantera de la pintura son icebergs superpuestos y al fondo forman una especie de torre que aplasta todo. El barco que se hunde es un pequeño detalle a la derecha en el que nos tenemos que fijar bastante para que no pase inadvertido entre la naturaleza que todo lo puede. Hay que esforzarse por ver el naufragio, porque a primera vista la pintura

parece un paisaje helado y solitario en calma. El mensaje poco alentador que pretendía lanzar el artista es que el ser humano nada puede contra la naturaleza, y que puede ser devorado por ésta sin dejar huella en cuestión de minutos.

En esos años ya se estaban publicando relatos de las expediciones al Polo Norte, y se ha dicho que quizá Friedrich se inspiró en la expedición de 1819 y 1820 de William Edward Parry, que buscaba encontrar el Paso del Noroeste. El gobierno británico había ofrecido una cuantiosa recompensa para quien hallara este camino para llegar al Ártico y fueron muchas las expediciones que se animaron a intentarlo.

Parry comandó una expedición que regresó en 1820 encontrando el paso entre Groelandia y el estrecho de Bering, lo que se consideró un gran éxito. Le dieron muchos premios y la narración de este viaje se publicó con dibujos de lo que habían visto. Era un tema de actualidad. De hecho, hubo tantas expediciones e informes en esta época, que no está muy claro el que Friedrich se inspirara justo en esta y no en cualquier otra.

Pero lo más curioso de todo es que Friedrich nunca viajó al Ártico, el hielo no era, desde luego, una de sus fascinaciones después de toda la

*"El hombre propone, Dios dispone", de Edwin Landseer, 1864 con unos osos polares comiéndose a la tripulación de la expedición Franklin.*

tristeza que le había traído a su vida. Esta pintura fue hecha en uno de los estudios que tenía Friedrich cerca de Dresde, capital del estado Sajonia, en Alemania. Esta ciudad se ubica a ambos lados del río Elba, y durante el invierno se congela generando bloques de hielo que sirvieron a Friedrich para recrear su pintura.

#### **Canibalismo y alimento para osos polares**

Otro de los artistas románticos que se interesaron por estas trágicas muertes entre el hielo fue el pintor romántico inglés Edwin Landseer (1802-1873). Estaba especializado en pinturas de animales y su mitografía dice que era capaz de pintar con las dos manos a la vez: si quería pintar un caballo podía pintar la cabeza con la mano derecha mientras que con la otra hacía la cola. Eso sí que es efectividad laboral.

Dentro de esta carrera por llegar al Polo Norte, realizó en 1864 una curiosa pintura a la que llamó "El hombre propone, Dios dispone". El título es ya de por sí terrorífico, porque nos habla de ese deseo del ser humano de dominar o enfrentarse a la naturaleza más abrupta, y que en esas ansias se puede dejar la vida.

Esta pintura de manera exacta está inspirada en la expedición de Jo-



en las garras y la boca del oso de la derecha, así como los dientes de los animales manchados de sangre.

En este caso el artista tampoco había estado en el Ártico ni había visto un oso polar en toda su vida. Lo que hizo fue lo que haría cualquier urbanitas de manual: irse al zoo de Londres, pintar los osos que había allí y darle rienda suelta a su imaginación. Casi lo único que hizo fue meter un filtro y ponerlos en blanco brillante, cómo si la única diferencia entre el oso pardo y el polar fuera esa, el color. Nada más lejos de la realidad, los osos polares tienen la cabeza más pequeña y el cuello más largo para llegar a los agujeros de aire de las focas y poder cazar, tiene las patas más grandes y sus almohadillas son antideslizantes para poder andar sobre el hielo, y se les considera un mamífero marino porque nadan gran parte del tiempo en las frías aguas del Ártico. Se lo explico también porque al ritmo que llevamos de destrucción del planeta, es posible que en unos años hawquede sean eso, relatos y fotos de viajeros. Quizá así, con el deshielo climático, veamos emerger un mar de huesos de todos aquellos que murieron intentando abrir un camino para que otros más poderosos se lucaran. Un cementerio a plena vista para escarnio de nuestra propia especie.

hn Franklin para encontrar el Paseo del Noroeste que partió con 134 hombres en mayo de 1845, y en julio ya se les había perdido la pista: desaparecieron sin dejar rastro. Hoy sabemos que quedaron atrapado en el hielo cerca de la isla del Rey Guillermo, donde sobrevivieron algunos años gracias a toda la comida enlatada que llevaban. Los inuit y los grupos que fueron en su búsqueda refirieron que su muerte fue un popurrí de desgra-

cias por haberse quedado atrapados en el hielo del Ártico: neumonías, tuberculosis, escorbuto, envenenamiento por plomo de las latas de comida, congelación, canibalismo y un festín para los osos polares. Y efectivamente eso fue lo que pintó Landseer, a dos osos polares terminando con los despojos de un barco que ha naufragado entre el hielo. Podemos distinguir una insignia roja hecha jirones, un telescopio, huesos humanos

*"Mar de Hielo",  
Caspar David  
Friedrich, 1824.*

# DEPECHE MODE, incompletos después de cuatro décadas

**E**l 26 de mayo moría Andy Fletcher. Tenía solo sesenta años y aparentemente falleció por causas naturales en su casa en el Reino Unido. No ha trascendido mucho más. Y, probablemente, en parte sea porque era el anónimo de Depeche Mode. El que no escribía canciones ni daba el cante en las fotos. La cara que no sonaba a casi nadie. Y el que se reía de no ser uno de los miembros destacados del grupo.

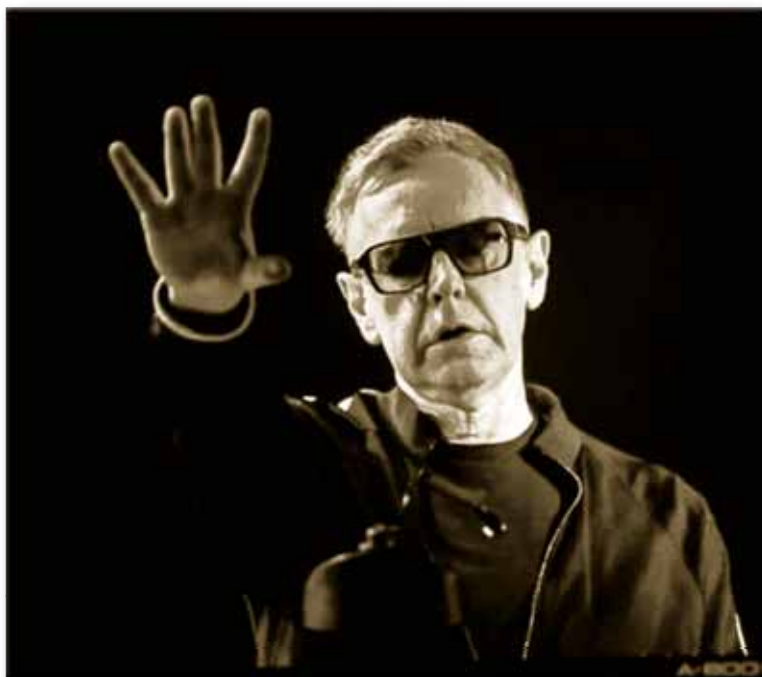
Sin embargo, fuera del foco, Andy era un elemento fundamental para la cohesión de la banda. Pendiente de la parte logística y financiera de DM, con instinto para el negocio e intuición para la música, dicen los que trabajaron con él que era la pieza clave para mantener el equilibrio y la unidad de Depeche Mode. Incluso su publicista durante la etapa más célebre de la banda le definió como el corazón del grupo.

Junto a Dave Gahan, Martin Gore y Vince Clarke, formó Depeche Mode en Basildon (al este de Londres) en 1980. Todos procedían de familias de clase trabajadora y Clarke y él se habían conocido en una organización para jóvenes cristianos. Después de tocar juntos en otros proyectos, enrolaron al resto de miembros y empezaron haciendo tecno pop, ligero y desenfadado. Tres sintetizadores y un cantante, una formación más que atípica y que muchos criticaron en sus inicios. Y que no les facilitó conseguir conciertos, ya que la ausencia de batería echaba para atrás a los dueños de las salas.

Pero la marcha de Vince Clarke para formar Yazoo, tras la edición de

## Música

Andy Fletcher, el discreto de Depeche Mode, se fue de la banda y de este mundo demasiado pronto, con solo 60 años, el 26 de mayo de 2022.



Laura Pardo



su primer LP (“Speak & Spell”, 1981), y la confirmación de Martin Gore como principal compositor de la banda, los llevó hacia terrenos más densos y oscuros. Y el pop electrónico liviano dio paso a canciones más adultas y complejas que derivaron en coqueteos con la música industrial. Aunque muchos de sus seguidores nunca profundizaron en ellas y se quedaron con la imagen más edulcorada del grupo del principio.

En los 80 y 90, Depeche Mode a menudo mezclaban en sus composiciones el deseo con la imagería religiosa. Esas canciones jugaban con la ambigüedad, pero tenían una carga sexual evidente: misas negras nocturnas en los brazos de un creyente en “Black Celebration”; sadomaso-

quismo en “Master and servant”, que incluye crítica social cuando reconoce que la desigualdad de ese juego de señores y sirvientes es muy parecida a la vida real; devoción extrema a la pareja en “Personal Jesus”, una de las canciones de Depeche Mode más versionadas, y que está cantada desde el punto de vista de un Jesús paternalista y condescendiente (la inspiración en este tema no fue Jesucristo sino Elvis Presley, la adoración exagerada que parecía profesarle su esposa Priscilla y la falta de equilibrio en su relación). En resumen, amor y sexo mezclado con religión, una fórmula que Depeche Mode llevó al éxito en su etapa del siglo XX.

Pero los ingleses también han tocado otros temas en sus letras, te-



Depeche Mode.

mas que quizás buscaban menos la provocación pero que igualmente generaron polémica. En "Blasphemous rumours", de 1984, cuentan un intento de suicidio adolescente en el que la chica se salva por los pelos y se aferra a la fe para reconducir su vida. Pero dos años después muere atropellada. Y la conclusión que saca el autor es que dios tiene un sentido del humor bastante retorcido y que, cuando muera, seguro que lo encontrará riéndose.

Una afirmación demasiado fuerte para el conservadurismo imperante de la época. La canción fue "olvidada" en la rotación de la BBC y la letra tuvo su repercusión entre la curia local, que no compartía esa visión de un señor despiadado y no pudo evitar pronunciarse. Dave Gahan tuvo que explicar que él no era antirreligioso, sino que estaba en contra del tipo de religión que le habían impuesto cuando era joven, ya que su madre que le obligó a ir a misa cada domingo hasta que cumplió los 18 años. Y Martin Gore, tres décadas después, aún seguía indicando que, aunque le gustaría seguir algún credo, hasta el momento le había resultado imposible encontrar algo en lo que creer.

Algo antes "Everything counts" criticaba la corrupción y la avaricia



"Black celebration", "Personal Jesus", "Master and servant"... amor y sexo mezclados con religión en una de las etapas de Depeche Mode más provocadoras.



de las grandes corporaciones, dispuestas a pisotear y dejar por el camino a quien no fuera necesario, en una especie de selección natural salvaje. Aparentemente está inspirada en la industria discográfica, aunque Depeche Mode, que siempre han

mantenido el control sobre lo que hacen, no sufrieron en sus propias carnes esas prácticas. Ellos en esa época solamente tenían un contrato verbal con su pequeño sello Mute.

En la trilogía memorable que publicaron terminando los 80, compuesta por los discos "Black Celebration" (1986), "Music for the Masses" (1987) y "Violator" (1990) concentraron la mayoría de sus éxitos. Y también fueron redefiniendo sus referencias al final de la vida. "Fly on the windscreen" comenzaba afirmando que la muerte está en todos los lugares, en la espera de los corderos en el matadero y en las moscas de la ventada. Y que por eso hay que aprovechar el momento, aquí y ahora.

Unos años después llegó "Deaths door", una canción compuesta para la banda sonora de la película de Wim Wenders "Hasta el fin del mundo". En ella la visión sobre el final es más tradicional: llaman a la puerta del más allá y, al otro lado, esperan reunirse con sus seres queridos. Pero a la vez se preguntan si habrán pasado el test para poder hacerlo y descansar entre los elegidos.

Y en su etapa tardía, en 2013, Dave Gahan vuelve a la muerte en "Secret to the end". Él, que precisamente la ha esquivado varias ocasiones. Que tuvo una etapa de excesos repleta de drogas coincidiendo con el punto álgido del grupo que le llevó varias veces al hospital. Que superó un intento fallido de suicidio en 1995. Y que vivió con un pie en cada mundo durante unos cuantos años. Gahan ya había explorado sobre el tema en 2007 en su disco en solitario. Pero también quiso hacerlo con el grupo, y en esta canción reflexiona sobre lo que significa, cuando ya has abandonado tus hábitos autodestructivos, dejar a tus seres queridos.

Y ahora, después de 42 años unidos, renovándose y adaptándose para seguir en la cima como pocos han hecho, el fallecimiento de uno de sus componentes sacude al grupo ¿Significará la partida de Fletcher la muerte de Depeche Mode? Tendremos que esperar para saberlo.

Ginés  
García  
Agüera



Susi Sánchez, en la película "Cinco lobitos".

# SÁNCHEZ, Susi Sánchez

El cuadro (podría ser un lienzo, hasta una partitura, qué más da, pero es una película), muestra, en su inicio, unas estancias que nos hablan de lujo, de bien estar... también de bienestar. Los techos son altos, y narran que allí abajo habitan gentes que conviven y participan en un nivel social considerable. El suelo está limpio, y la luz del sol se entretiene en reflejarse en su superficie, dándonos sensaciones de, joder, esta casa está cuidada, hay muebles nobles, y gente que la mimas, la mantiene, la aseas y se ocupa de sus espacios con esmero. Todo parece como que muy bien. Y lo está. Al fondo, una silueta se acerca y vislumbramos a la que aparenta ser la dueña de la casa. Viste bien, viste elegante, viste ajena a lo que viste, y viste de esa manera despreocupada de los que se encuentran bien, y visten bien. Es una mujer muy alta, que ronda los sesenta años de edad. Camina con prisa, con una decisión y determinación que parece amparada en la urgencia, y camina encaminándose al espectador armada con eso que llamamos seguridad. Es una visión perfecta. El director de la película, un tal Ramón Salazar, ya nos ha contado, con un solo plano de inicio y advertencia, que nos hallamos en una casa lujosa, cuya dueña camina y camina y se adueña del espacio mientras se aproxima a nosotros.

Y de pronto, cuando todo es perfecto, cuando la casa está limpia, lustrosa, perfecta a los ojos de cualquiera; cuando la ama de la casa se pasea por las estancias con esa permanencia en la perfección, es cuando ocurre el imprevisto, la sorpresa, el "¡oh!" de los comulgantes en

la ceremonia. La mujer se dobla un tobillo, se le desentiende un tacón, o la gravedad le gasta una broma inoportuna. No cae al suelo, pero casi. El universo parece que estalla en millones de pedazos. Las simetrías, las ecuaciones, la exactitud y hasta el crimen más perfecto, se derrumban. El equilibrio, el orden, las consignas aprendidas y hasta las claves de los teléfonos y las cajas fuertes se vienen abajo. Ese tropiezo en plena exposición aparentemente pública determina el resto de la función.

**Es una visión perfecta. El director de la película, un tal Ramón Salazar, ya nos ha contado, con un solo plano de inicio y advertencia, que nos hallamos en una casa lujosa**





Susi Sánchez, en "La enfermedad del domingo".

La señora de la casa, la dueña de la mansión, anda expuesta a tropiezos, y la inminencia de lo que va a suceder, va a estar determinada por un defecto, una tara, una pequeña grieta en la geometría de un universo que nos había parecido casi intocable, cercano a la impecabilidad.

A partir de ese instante, todos estamos llamados a contemplar una especie de aventura que cuenta con un inicio, que atesora en sus entrañas lo que quiere parecerse a uno de los finales más imperecederos que uno pueda recordar, y que no muestra sus cartas cuando queremos indagar en los entresijos de una historia que lo único que ha hecho es empezar. Solo empezar. En el entretanto, sucede: que una mujer (joven, rondando la treintena) acude a la que cree que es su madre para pedirle que pasen

juntas unos días. Aisladas, en una casa de campo sin coberturas, espejos y espejismos. La madre acepta, y los privilegiados espectadores sabemos que asumirá el reto, porque hemos podido contemplar cómo un tobillo traicionero puede hacer estallar cualquier fortalecida convicción. Lo sabemos, conocemos que no eres inaccesible, que tu mundo puede venirse abajo mientras cruzas un pasillo immaculado, y se te tuerce un tobillo. Entonces aprenderás que lo que te va a pedir esa hija a la que abandonaste hace tantos años lo vas a hacer. Porque no

**La vida, mire usted, está fabricada de momentos. De momentos. Y puestos a vivirlos, el acontecer va y te lleva para allá y para acá. Y si hay vida, pues vida**

hay nada ni nadie que pueda luchar contra un cristal que estalla. Y aprenderás que la muerte razonable que te piden es la única baza que te queda. Por un tobillo.

Años después, la inmensa actriz, la mujer que tropezó en esa casa brillante y lujosa y se torció un tobillo, y además asumió una condición que puede rozar la intemperie del delito, va e interpreta a otra madre... mire usted por dónde. En este caso nadie le pide retos imposibles, nadie le va a exigir que extralimite unas fronteras que puedan enfurecer al código penal. Lo único que pide una hija a una madre es apoyo, sobre todo cuando termina de dar a luz y necesita una pizquita de ayuda. Porque la vida, mire usted, está fabricada de momentos. De momentos. Y puestos a vivirlos, el acontecer va y te lleva para allá y para acá. Y si hay vida, pues vida. Y si hay pasado, con inconvenientes y lo que lleve el pasado, pues a cargar con la mochila del pasado. Y así es. Porque no hay otra. Y de pronto, la mujer a la que habíamos visto mientras se torcía un tobillo ahora requiere la atención de su hija. Y abre una carpeta que está llena de documentos, y le relata a su hija lo que debe hacer con la casa, con el tanatorio, con la misa de difuntos, con el coro que le cante, y posiblemente con lo que van a comer ese día. Porque ella, la madre, va a morir. Y nada mejor que cubrir con normalidad aquello que es tan natural como la muerte. En cualquier caso, unas gafas encima de una butaca.

Por cierto, la actriz que interpreta a la mujer que sufre una torcedura de tobillo en "La enfermedad del domingo", de Ramón Salazar, y la madre que tira de carpeta de documentos fúnebres en "Cinco lobitos", de Alauda Ruiz de Azúa, se llama Sánchez, Susi Sánchez. Cómica, y con mayúsculas.

**M**ientras en las terrazas de verano se repiten los títulos más exitosos del invierno y se da protagonismo a los títulos infantiles o de risa fácil, la alternativa que sugerimos para acercarnos a la muerte y al duelo disfrutando del séptimo arte la protagoniza el formato corto, con el ganador y los finalistas de la XI edición del premio al mejor cortometraje en abordar el proceso de duelo, que Funespaña concede dentro del festival internacional Visualízame, de Fundación Inquietarte. Ocho finalistas: cuatro ficciones, tres recreaciones y un documental, con una trama en común, la pérdida de un ser querido.

El ganador esta edición, “Los ángeles de San Lázaro”, documental dirigido por Marta Serrano, se nos ofrece a caballo entre la ficción y realidad. El hilo conductor es un sepelio. La cámara y el espectador acompañan a los dolientes en su camino mientras portan el féretro en el que descansan los restos mortales de cualquiera de nosotros. El segundo escenario lo ocupan las voces en off de una pareja a la que imaginamos contemplado unos árboles mientras él se lamenta de tener que estar muriéndose para saber apreciar la belleza del momento. Y la protagonista absoluta del tercer escenario es Manuela García, una enferma terminal que, generosamente, comparte su testimonio positivo y sabio. A las tan repetidas palabras médicas: “Cualquier día te duermes y no despiertas, Manuela”, ella responde con una sonrisa y con la necesidad de disfrutar cada uno de los instantes que le pueda robar al tiempo. Con estructura circular, la película finaliza donde empezó, en el cementerio, allí de nuevo el cortejo fúnebre prosigue su rumbo mientras, declamado en off, el poema de Amado Nervo, “En paz”, nos invita a aceptar el final de la vida como único modo de disfrutarla plenamente.

### BUSCAR A LA MADRE

La producción argentina “Talcahuano”, de Ramiro Velasco, es el relato

de los primeros momentos de un duelo, de ese ritual que supone vaciar la casa de la madre con todo el simbolismo que ello supone. Ellos son tres hermanos, dos chicas y un chico. Los encontramos en una casa antigua que se cae a jirones, asfixiada por muebles destartados, testigos de las diferentes épocas por las que ha pasado la familia. Cajones cargados de sábanas y manteles descoloridos, un tocadiscos sin aguja, vinilos en otro tiempo éxitos a cuyos sonos tangueros crecieron los protagonistas. La mayor no termina de encajar en el papel de sucesora y busca a la madre en los rescoldos de su perfume, en un baño cuyo alicatado está a punto de desmoronarse. La segunda, embarazada, es la que se identifica más con la fallecida desde el papel que muy pronto va a ser el suyo, a pesar de que su pareja, la también madre de su futuro hijo, continúa al margen, asistiendo a este duelo desde la segunda fila. Y el menor y más apegado a la madre: afanado en arreglar el tocadiscos, recuperar las notas de su infancia y prolongar la unión materna a través de sus hermanas. La madre ya no está, pero ellos buscan prolongar sus recuerdos para no sentirse huérfanos, solos. La película termina con el comienzo de la aceptación de la pérdida. Allí tumbados, en la cama de la ausente, los tres, escuchando sus canciones favoritas, cogidos de la mano, de vuelta a un tiempo en el que ese colchón era el mayor y el único refugio.

### EL DUELO COMO AVENTURA

Los 80 y su inmutable estética están presentes en “Los recuperadores”, de José Pastor, cortometraje vintage que narra la última aventura de un grupo de amigos que, al estilo de “Los Goonies” (Richard Donner, EEUU, 1985), y algunas de sus emulaciones posteriores como “Súper 8” (J.J. Abrams, EEUU, 2011) o la exitosa “Stranger things” (Duffer, EEUU, 2016), y acompañados de estilo y música ochenteros, se

# Muerte y DUELO en corto



Talcahuano

## Cine

enfrentan a la misión de recuperar las películas favoritas de su amiga fallecida. El protagonista vive su particular duelo, obsesionado con recuperar las películas. Animados e inspirados por el fantasma de la amiga, planean un robo en el cine del barrio donde se guardan las cintas. Una vuelta a la primera juventud, a las aventuras inventadas durante sus veranos adolescentes mientras montaban en bicicleta, para iniciar un duelo cuyo tránsito los conducirá, de modo inevitable, a la madurez.

### DAR LA MANO EN EL TRÁNSITO

“Laia”, de Ruth Máez, es el homenaje visual a una despedida consciente del amor. Se trata de los últimos momentos de vida de la mujer cuyo nombre evoca el título de la cinta, Laia, como una reivindicación del amor lejos de los convencionalismos sociales del género y la edad. Las protagonistas de esta historia son dos amantes, dos mujeres, una

Yolanda Cruz





Los recuperadores



Lo que importa



Laia

pareja en la que se invierten todas las circunstancias dadas por lógicas: la más joven fallece, la más joven guía, la más joven invierte parte de sus últimos días en organizar su tránsito tal y como ella quiere, sin sufrimientos, ayudada por su amor, con y por su fuerza. Laia deja una incontestable carta de despedida a su amor, instándola a vivir, a abrir los brazos a lo que el futuro le depara, a ser fuerte y a superar el dolor. Generosidad y amor como base de un guion que, en doce minutos, proclama el derecho a escoger cómo y a quién amar, y cómo y cuándo transitar. Dos mujeres y una tercera, fundamental en este trance, la figura de la profesional que ayuda y acompaña a ambas en ese último momento en común.

### DESPERTAR A LO IMPORTANTE

La cuarta de las ficciones finalistas al premio especial Funespaña, "Lo que importa", de Esther Pastor, se nos ofrece como una advertencia,

ya que, a menudo, lo urgente nos lleva a dejar de lado lo importante y esta experiencia ajena puede conducirnos a un nuevo planteamiento de nuestras prioridades. Sorprendemos a una mujer realizando su trabajo online; está en la terraza de su casa. Mientras ultima su agenda, saborea una copa de vino, lo que nos permite deducir que se trata de una prolongada jornada laboral o un ejemplo de la inexistente desconexión profesional de la mayoría de quienes pueden ejercer su profesión apoyados en la tecnología. Alguien la llama insistentemente por teléfono, después sabremos que se trataba de su hermana menor, pero ella no responde; su gesto nervioso nos la muestra agotada por el trabajo urgente. Unos instantes más tarde llaman a la puerta, de nuevo es su hermana, o no. Una breve conversación entre ambas, algún reproche de la mayor más pendiente aún del trabajo que de la joven y, mientras la recién llegada pide disfrutar el columpio de la terraza, se produce una nueva llamada, ahora

la madre, desde el dolor y la impotencia de quien acaba de descubrir que su hija pequeña se ha arrojado desde la azotea. Nuestra protagonista busca con la mirada en el columpio a la hermana que nunca llegó. El suicidio y el duelo, la necesidad de prevenir, de aceptar y de ayudar, por un lado, por otro, recordarnos la importancia de priorizar para conseguir estar presentes en los momentos importantes que, ya pasados, solo dejan culpa y tristeza.

### VIDEOCREACIONES, DANZAS Y VUELOS

Las tres videoocreaciones finalistas se apoyan en el baile, la música y la poesía para trasladarnos su mensaje. "Culminación", de Pablo Quevedo, comparte una idílica postal veraniega, diferentes escenas cotidianas al ritmo de una banda sonora a caballo que se extiende entre los años 40 y los 50 para recuperar la memoria de Carmen Gallardo, octogenaria que, en su testamento vital, sorprendió a familiares y amigos con el relato de su primer orgasmo. Esta reivindicación del cuerpo y la sexualidad de la mujer como bandera de su empoderamiento se prolonga en los créditos de la película, una galería fotográfica de instantáneas, pinturas, esculturas, cine y dibujos en honor de la mujer.

Por su parte, "Libre albedrío", dirigido e interpretado por Sandra Casas, es una alegoría en formato de performance danzada para reclamar el derecho a vivir o no, exigiendo la libertad para escoger cuándo, cómo y dónde disfrutar el cuerpo y la vida y, al mismo tiempo, la libertad de abandonarlos. Y la cinta dirigida por Inés Espinosa, "Ya solo teníamos el aire", es una poesía visual, apoyada en la metáfora que conforman un ave solitaria planeando en un cielo granulado en blanco y negro y una bandada que danza unida la única ruta posible. Una elegía a la presencia de la humanidad en la tierra. Una llamada a la necesidad de frenar el proceso destructivo que acorta el estado terminal de nuestro planeta.

# BUSCO CUANTO DESAPARECE

Conversación sobre HOSPITAL DEL AIRE  
con Ernesto García López

**A** la 1:06 de la mañana del 27 de noviembre de 1983 tuvo lugar un accidente de avión, el Vuelo 011 de Avianca entre Fráncfort y Bogotá, vía París y Madrid, se estrelló poco antes de su aterrizaje en el Aeropuerto de Barajas, a 12 kilómetros exactamente, en Mejorada del Campo. En él fallecieron 181 personas y sobrevivieron 11. Entre los que perdieron la vida se encontraban importantes intelectuales americanos como Manuel Scorza, Marta Traba, Jorge Ibarguengoitia y Ángel Rama, que iban a asistir al Primer Encuentro de la Cultura Hispanoamericana. Estos son los datos de partida que se podrían considerar el trasfondo de “Hospital del aire” (Candaya, 2022), un libro de poemas anómalo e importante de Ernesto García López, en el que su voz se diluye en favor de una infinidad de otras voces y registros. Conversamos con su autor sobre algunas de las claves de este libro poblado de interrogantes y de trochas a recorrer.

**Javier Gil Martín (JGM):** Parece un poco excepcional la escritura de un libro de poemas a partir de un acontecimiento histórico, en este caso, un accidente de aviación, ¿cómo surgió la idea de esta aproximación?

**Ernesto García López (EGL):** Todo vino a raíz de una pista y una lectura. La pista me la dieron unos amigos de Sevilla, hace bastantes años ya, que me hablaron de Manuel Scorza. Por aquel entonces no conocía a este autor peruano.



*Ernesto García López, autor de “Hospital del aire”*

*Javier Gil Martín*



Me hice con la edición de Cátedra de “Redoble por Rancas” y quedé fascinado. Después, en librerías de viejo de Madrid, fui consiguiendo los distintos ejemplares que componen su serie “La guerra silenciosa” y mi admiración por él creció aún más. Luego me interesé por su biografía (soy algo mitómano), supe del accidente de avión, y quizá como mecanismo compensatorio ante la dureza del proceso final de elaboración de la que en ese tiempo era mi tesis doctoral (allá por 2017-18), un día me puse a buscar

en la Biblioteca Nacional información del trágico acontecimiento. Me pasé semanas repasando las microfichas de los periódicos. Mi primer impulso fue componer una suerte de collage personal con fragmentos de las noticias. La cosa no apuntaba inicialmente a nada más. Una suerte de juego, de pasatiempo macabro. No tenía ningún propósito de escribir un libro sobre el accidente de Avianca. Pero a continuación, y de forma bastante inconsciente, obsesiva, empecé a leer a Traba, Rama, Ibarguengoitia, y comenzaron a surgir los primeros poemas, los primeros textos. Cuando me quise dar cuenta, estaba metido de lleno en la escritura de algo que no entendía qué era.

**JGM:** En una entrevista sobre “Hospital del aire” mencionas como una de las preocupaciones principales en tu escritura la reflexión sobre el lenguaje: “el lenguaje como problema, no como respuesta, la poesía como un territorio para hacernos preguntas, no tanto darnos respuestas”. Y este es un libro lleno de preguntas, de interrogantes, sobre el mundo y sobre el propio devenir de su escritura, de su hacerse. Aun sabiendo que la mejor respuesta a estas perplejidades es el propio libro, ¿nos podrías hablar un poco de ello?

**EGL:** Mi noción de poesía, de poema, es esa. Un hecho de lenguaje que busca perturbar su propio estado. “Tensar el sentido”, en palabras de Mariano Peyrou. Por eso se inclina más hacia las preguntas



¿palabras?  
 ¿qué porta este lenguaje?  
 ¿esta absurda caligrafía?  
 ¿para qué esta política del afuera que transpira dentro de mí en forma de palabras  
 y me chupa con la voracidad de un dipsómano angustiado?  
 ¿qué son estas manos?  
 ¿estos brazos temblorosos?  
 ¿qué son acaso estas piernas desleídas  
 en otro tiempo flexibles y vigorosas?  
 ¿quién escribe en el avión?  
 ¿de qué tiene miedo?  
 ¿para qué tantas imágenes?  
 ¿tantas entrepalabras?  
 ¿quién escribe cuando se escribe?  
 ¿qué se escribe cuando nadie escribe?  
 ¿qué te empuja a no parar de teclear el mundo?  
 ¿qué sabes tú del mundo?  
 ¿qué se te ha perdido a ti en el mundo  
 si lo único que alcanzas a entrever es la periferia del ser, su  
 extrema mediocridad en forma  
 de epidermis?  
 ¿qué existe en la medianoche?  
 ¿qué existe cuando escribes?  
 ¿qué existe detrás del lenguaje?  
 ¿quién te observa?  
 ¿qué arrastra lo escrito cuando existe?  
 ¿y cuando no existe?  
 ¿hasta dónde alcanzan las palabras en su decir y su existir?  
 ¿para qué dicen?  
 ¿qué dicen?  
 ¿cómo dicen?  
 ¿cuánto son capaces de capturar en su maldita inmanencia?

Ernesto García López (Madrid, 1973)  
 De "Hospital del aire" (Candaya, Barcelona, 2022)

que a las respuestas, más hacia las fallas de la significación antes que a la producción de discurso. Por eso se resiste a producir sentido. Incluso renuncia a la identidad y la comunicación. Me gusta mucho eso que dice T. S. Eliot cuando señala: "Poesía no es una liberación de la emoción, sino una huida de la emoción; no es la expresión de la personalidad, sino una huida de la personalidad... La emoción del arte es impersonal". Estoy bastante de acuerdo con esta afirmación.

**JGM:** Una de las cosas que caracterizan tu libro es la dificultad que

encontramos si queremos clasificarlo. Por el propio libro sabemos que durante su escritura tuviste muchas dudas sobre la forma de abordarlo y el tratamiento que dar a los acontecimientos históricos, especialmente reflejado en el "Diario de escritura" con el que acaba "Hospital del aire". Cuéntanos un poco sobre este camino.

**EGL:** Después de un tiempo en que no sabía qué estaba haciendo, me incliné por dar una forma narrativa al material. Qué iluso. Quería construir una trama y unos personajes. Puse empeño en generar una suerte de novela. Pero fracasé

estrepitosamente. Y eso me devolvió sin remedio al territorio de lo poético, de lo fragmentario, del collage y, más tarde, del diario de escritura. Los materiales se fueron imbricando entre sí poco a poco, con dificultad, a tientas. No fue tanto una opción consciente sino el resultado de una derrota. Algo así como los restos de un accidente. En el diario creo que lo reflejo con cierta honestidad. La escritura tiene su propia vida por fuera del control del escritor. En mi caso rara vez los planes que hago sobre un texto se cumplen, y es el propio proceso de "hacerse a sí mismo" el que acaba por dar forma al libro.

**JGM:** "Y al final me digo que resultó ser un libro no sobre el lenguaje o la historia, sino sobre fantasmas, solo sobre fantasmas", dices al final. ¿Nos podrías contar cómo se encarnan en el libro esos fantasmas?

**EGL:** Los fantasmas son las distintas voces, los propios poemas, las preguntas que se formulan, los sujetos que vivieron aquel triste acontecimiento, los hechos históricos que subyacen, el propio libro, la realidad misma... Después de "Pedro Páramo", una de mis grandes obsesiones como lector y escritor, toda escritura, todo sujeto, toda historia se mueven (al menos para mí) en esa zona gris entre lo empírico y lo fantasmático. Las certezas quedan desestabilizadas, los límites se borran. Ficción y realidad permanecen, indefectiblemente, entreveradas.

**JGM:** Al leer "Historial del aire" nos han venido a la mente algunos otros libros, como "Imposible Sinaí" de Max Aub, "Onda expansiva" de Pedro Provencio, "Cementerio general" de Tulio Mora, "El soldado desconocido" de Salomón de la Selva, "Crak" de Ignacio Miranda... Y, por motivos muy diferentes, "El día que dejé de leer 'El País'" de Jorge Riechmann. No sé si hay alguna lectura en concreto que tú creas relacionada con tu

libro o que consideres un antecedente directo.

**EGL:** Los referentes de este libro se hacen más o menos explícitos en el diario de escritura. No obstante, si hay un texto que sobrevuela (de forma velada e indirecta) sus páginas ese sería “Pedro Páramo”. A su manera “Hospital del aire” es un humilde homenaje a la literatura hispanoamericana, donde me forjé como lector. Y, con todas las limitaciones del mundo, quiero pensar que mi arte de la copia tiene en Juan Rulfo su oscuro objeto del deseo.

**JGM:** ¿En qué medida crees que se relacionan tu labor y formación como antropólogo con este libro?

**EGL:** Este libro tiene menos vínculos con mi labor de antropólogo que otros textos anteriores. Quizá donde sí encuentro una línea de continuidad es en eso que en etnografía llamamos “destreza del extrañamiento”, es decir, la capacidad (y la necesidad metodológica) de escapar (o, cuando menos, de poner en cuarentena) la propia identidad, la propia estructura de plausibilidad, con el fin de acceder al punto de vista del otro, del nativo, de la alteridad. La poesía que más me interesa es también aquella que huye de lo biográfico, del yo, que se esfuerza por ser extraña de sí misma, para intentar sumergirse en lo ignoto, en las perspectivas no reconocidas. Hay una sentencia de John Keats que me gusta mucho y me parece atinada: “Un poeta es lo más anti-poético que existe porque no tiene identidad; está continuamente en otro cuerpo, continuamente vive por otro cuerpo y continuamente lleva a otro cuerpo”. Ojalá “Hospital del aire” haya sido capaz de ir hacia ese mismo movimiento.

**JGM:** Por último, en las notas finales pides disculpas a los pasajeros supervivientes que pudieran leer tu libro (“novela poematizada” la llamas, por cierto). ¿Has recibido alguna impresión de estos o de algunos de los parientes de las víctimas?



Portada de “El País” (27 de noviembre de 1983) con el accidente del Vuelo 011 de Avianca como noticia principal.

**EGL:** No. De momento, no. Y no sé bien qué haré cuando eso ocurra (si es que eso ocurre). Me infunde mucho respeto. Nunca quise hacer un libro periodístico, de crónica. No es un reflejo verídico del accidente aéreo. No persigue reconstruir fielmente un suceso. Quien busque en este libro una descripción ficcional de los hechos, mucho me temo, se defraudará. Se trata, en todo caso, de una reelaboración (y problematización) lingüística cuyo objeto (si es que tiene algún objeto) es horadar el sentido de la historia, de la memoria. Lo real está por debajo, es “la base”, como decía Wallace Stevens, pero no su centro principal. O, volviendo a una de tus preguntas, quizá sea lo fantasmático que hay en toda realidad.

**JGM:** Muchas gracias, Ernesto, por tus respuestas y por tu labor poética.

## PALABRAS DESDE ÍTACA

(POETAS ACTUALES EN DIÁLOGO CON LA MUERTE)

### César Márquez Tormo

(Valencia, 1965). Ha publicado: “Deciracer-es” (Premio Marc Granell 1999, Razef ediciones), “Pecios de la Estrella” (Ejemplar Único, Alzira, 2018) y “Corazón de Sol” (Olé Libros, colección Imaginal, 2019) así como diversos poemas en revistas literarias como Kokoro, La Caja Nocturna o Azharanía.

Concibe su obra poética como un árbol único en el que los sucesivos poemarios son ramas distintas de un tronco común, fragmentos de un árbol en marcha, investigación y descubrimiento, a la par, de la palabra: “Palárbolas”. El grueso de estas palárbolas permanece inédito, flor a la espera del fruto.

### VIDAS VUELTAS LUGARES

El lugar en donde arder  
el tiempo en que ya nunca  
vivan los vivos la vida de

los muertos

anulación de la bestia incompleta  
(ya nunca

mi poder)

cedo a un monte sereno de luz  
mi vista agalopada de lentitudes

esta vida crecida como una cana  
invencible esta vejez eterna

este pez

esta Tierra

el lugar

donde vibra una abeja nueva  
lo que se vuelve hacia su zumbido  
y se reconoce

este arder

viene ve vuelve

sube

De “Pléoras” (2011-2017, inédito)

# UN EWOK en el jardín

Ramos, Pedro  
EDEBE 2022

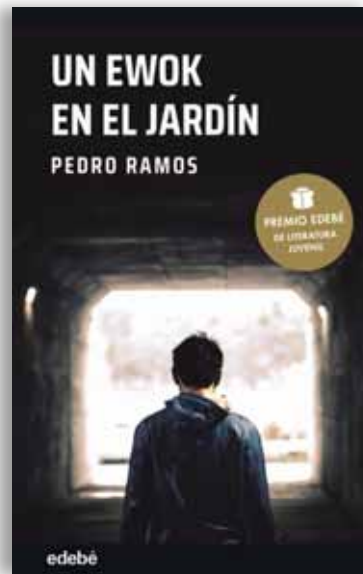
**Es una obra muy personal, donde su autor se ha implicado hasta el punto de que por momentos se adivinan sus respuntes, se ve la intención y la mano que dirige la orquesta**

Javier  
Fonseca



David es un adolescente apasionado de la música que vive con su madre. Su padre está enfermo, ingresado en un hospital de manera permanente; y Zoe, su medio hermana, once años mayor que él, vive en Berlín. En esas circunstancias se enfrenta a una fuerte depresión que le lleva a encerrarse en sí mismo, refugiarse en el alcohol hasta el punto de no encontrar razones para seguir vivo y a plantearse el suicidio e intentar llevarlo a cabo. El día elegido se encuentra con un extraño hombre al que todos toman por loco y con un pequeño gato callejero. Estos dos personajes, junto a las peripecias que le ocurren a lo largo de esa jornada y la insistencia de los mensajes de Zoe, hacen que se plantee de nuevo si la vida merece la pena o no ser vivida; y si la respuesta es afirmativa, por qué.

“Un ewok en el jardín” nos cuenta esa jornada vital para David y completa el relato en tiempo real con reflexiones del personaje donde muestra sus pensamientos grises, sus ganas de acabar con todo y deja entrever cierto atisbo de esperanza que, poco a poco, va cobrando más fuerza. Es un libro arriesgado en la forma por el tema que trata y la manera de abordarlo, que desarrolla una cuestión delicada con valentía y sin tapujos. Comienza con una retahíla de mensajes de Zoe a David sin respuestas de este, a través de los cuales nos acercamos al personaje principal, su depresión y su entorno. Esta primera parte, además, introduce los ingredientes que darán lugar a su decisión final, donde el



acompañamiento en la distancia de la hermana ausente va a ser fundamental. A partir de ese momento, el relato lo empieza a narrar, por un lado, el propio David, en una suerte de diario de reflexiones sobre su sufrimiento vital, sus dolores emocionales y el sinsentido que él ve en su existencia. Y por otro, este cuaderno personal se alterna con un recorrido exhaustivo de lo que le va aconteciendo a lo largo del día en que decide quitarse la vida. Tenemos, pues, tres voces para narrarnos una historia llena de huecos y silencios que el lector debe completar. Esto exige un esfuerzo extra por nuestra parte que no siempre tiene su recompensa, pues a veces no

pone a nuestro alcance todas las piezas necesarias para completar el puzle. Y eso dificulta algo la lectura.

Relacionado con esto, por lo que se refiere al tema de la novela, la sensación después de leerla es que la historia no profundiza todo lo que podría. Entra en las cuestiones del suicidio y la salud mental pero no termina de desarrollarlas. Es una opción, de nuevo, valiente por parte del autor. Pero se echa de menos un poco más de acompañamiento para, como hemos dicho, rellenar los vacíos. Por otro lado, el dramatismo de las circunstancias que rodean a David afecta en ocasiones a la verosimilitud de la historia.

“Un ewok en el jardín” es una obra muy personal, donde su autor se ha implicado hasta el punto de que por momentos se adivinan sus respuntes, se ve la intención y la mano que dirige la orquesta.

El final resulta un tanto acelerado, y llama la atención que el tono y la visión cruda y sin tapujos de los delicados temas que trata se suavizan demasiado para lograr un desenlace feliz y, sobre todo, redondo, algo que no necesita y que resta sinceridad a la historia.

En definitiva, “Un ewok en el jardín” es una novela recomendable, interesante y atrevida tanto en forma como en contenido, una historia que resuelve con dignidad la incursión en un terreno muy delicado, y en la que se agradece el valor y la sinceridad de la mayoría de sus pasajes en el tratamiento de los temas que desarrolla.

## ROSA MONTERO y “El peligro de estar cuerda”

“**E**l peligro de estar cuerda” (Seix Barral) se presenta casi como una investigación de la escritora española sobre la enfermedad mental, pero es mucho más.

Después de años de documentación a los que siguió el proceso de escritura, Montero reflexiona sobre cómo llevamos tanto tiempo “negando y tapando” la enfermedad mental y, por consiguiente, enterrando a quienes la padecen en la “absoluta soledad”.

“El trastorno mental supone una soledad que no cabe en la palabra soledad. Si a eso le añades el destierro al que te condena la sociedad, estás destruido para siempre, no podrás hacer de tu vida nada válido. Pero si por el contrario la sociedad extiende la mano, te agarra y te trae, entonces, puedes ser

una persona perfectamente válida”.

Todo esto lo explicó Rosa Montero en Zaragoza en una entrevista que concedió en mayo a la agencia Efe antes de la presentación de su último libro.

Montero, que también estudió psicología, explica que “la gente con trastorno mental es algo esencialmente humano y no es alguien que tenga que abandonar la sociedad, sino, al contrario, alguien perfectamente válido para darle mucho”.

La escritora comienza su libro confesando que siempre ha sabido que algo no funcionaba bien dentro de su cabeza, una inquietud que se agudizó tras su primer ataque de pánico, a los 16 años. “Ya era casi una pregunta a vida o muerte porque pensaba que estaba loca”, dice.



“Luego se mezcló con otra pregunta que es cercana y que es igual de inquietante o de curiosa: por qué gente como yo o tantos otros nos pasamos lo mejor de nuestras vidas sentados solos en una esquina de nuestra casa inventando mentiras”, completa la escritora, que se ha pasado toda la vida intentando entenderlo, leyendo sobre ello o indagando sobre

el asunto a través de la escritura de “La loca de la casa” o “La ridícula idea de no volver a verte”.

También ha explicado en la entrevista que “si te planteas qué es la cordura, lo que llamamos la locura y qué relación hay entre ambas y con la creatividad, te estás planteando de alguna manera qué es la vida y el posible sentido de la vida, si es que tiene alguno. Y

## “ESPÍRITUS DE AGUA”, la librería libre

**C**uando leí esta crónica de Alex Gutiérrez en la agencia Efe sobre la historia de Alberto Costa se me abrió una enorme ventana mental porque soy de los que ha pensado últimamente qué pasará con mis libros cuando nadie viva ya en mi casa. Y la idea me ha parecido la mejor. Resumen.

Después de sufrir un ataque al corazón que le dejó al borde de la muerte, Albert Costa, ingeniero jubilado de 83 años, tuvo que plantearse qué hacer con los más de 12.000 libros que fue acumulando a lo largo de su vida. Y no se le ocurrió otra cosa que

abrir una librería como negocio en el barrio barcelonés en el que vive, en Gràcia.

Contó así su experiencia que le llevo a alquilar por 600 euros un local con el único horizonte de ir vendiendo su propia biblioteca hasta que o no le queden libros o haya fallecido. Ha vendido, entre otros muchos, un ejemplar de arte gabonés por 1.000 euros.

Si tienen curiosidad, entren en <https://espiritusdelagua.com/es> y miren, que la colección merece mucho la pena.

Hay libros de arte africano, historia, antropología y novelas.

Vende sus libros a un precio que pacta con el cliente, sobre todo si son jóvenes. En la entrevista que le hizo Alex Gutiérrez lo cuenta muy bien: “Si un libro está en mal estado, su precio evidentemente será inferior al original. Por el contrario, si es bueno y está intacto, acostumbro a adaptar el precio a la dignidad del libro”.

Está en la librería entre las 12 de la mañana y las 9 de la noche todos los días menos los domingos que están reservados para su hijo y nietos. Y tiene claro cuando cerrará el negocio: “Me llevarán de esta librería

Jesús  
Pozo







entonces, también te tienes que plantear cómo soportar el sinsentido de la muerte”.

Y también aporta conocimiento y su opinión sobre la muerte, claro. Y cómo aprender a perderle un poco el miedo a la muerte, que según confiesa en la entrevista del pasado mes de mayo es de lo que tratan en realidad todos sus libros. De hecho, se define como escritora existencialista y “la

obsesión por la muerte y por el paso del tiempo” atraviesa toda su obra.

Rosa Montero ya lo ha contado en otras ocasiones y lo recalca en el libro: escribe, entre otras razones, para intentar perderle el miedo a la muerte. Y, ante la pregunta de si lo ha conseguido, aunque sea un poco, responde que sí, que “algún camino” ha recorrido.

Y para demostrarlo, recurre a una anécdota: cuando tenía veinte años, observaba a las personas de sesenta años, que para aquel entonces le parecían “viejísimos”, y se “pasmaba y maravillaba” al verlos disfrutar de la vida cuando para ella estaban “tan cerca de la muerte”.

“Pensaba: “¿Cómo pueden soportarlo?” Yo me decía a mí misma que estaría debajo de la cama aullando de miedo. Ahora, tengo más edad que eso y no estoy debajo de la cama aullando de miedo, por el momento”.



## ISABEL ALLENDE: “Vivir es un ejercicio de memoria y amor”

La escritora Isabel Allende, la autora viva en español más leída del mundo, dijo el pasado mes de mayo en una entrevista con el periodista mexicano Jorge Ramos que vivir es un “ejercicio de memoria y amor” al que uno se agarra para recordar a los seres queridos que se fueron pero siguen vivos dentro de nosotros.

Está a punto de cumplir los 80 años y no eludió durante la conversación asuntos como la trágica muerte de su hija Paula, que padecía porfiria y que murió con solo 29 años. Una experiencia que cambió la vida de la escritora y que contó en su libro “Paula” (1994).

“Estoy viviendo la vida

que mi hija no alcanzó a vivir”, por eso “cada día para mí es importante y quiero vivirlo a fondo”, dijo a Ramos con serenidad al evocar el poder de “recordar y querer”, un recurso que, añadió Allende, nos permite “quedarnos con la persona dentro” sin importar el tiempo que haya transcurrido desde su muerte. La directa consecuencia de este planteamiento existencial precisó, es que “cada día que vivo quiero que sea un día feliz, porque lo estoy viviendo por ella (su hija)”.



directo a la tumba. A lo mejor por el camino paso por el Hospital de Sant Pau, pero este va a ser el trayecto. Como no sé si

me queda mucho para irme al otro barrio, quiero quitarme de encima mis libros, sobre todo para ahorrarle trabajo a mi hijo.

**H**e estado toda la noche soñando con el diseño de unos nuevos edificios de columbarios en un cementerio florido, divertido y con parque infantil para que los niños jueguen cuando van a ver a los abuelos.

Había hasta una cafetería (con especialidad en churros con chocolate y buñuelos) y una pequeña biblioteca especializada en filosofía, poesía,

psicología, arte, historia y cualquier otra disciplina que enseñe e investigue sobre la muerte. También había una sección infantil.

El edificio de columbarios era sobrio, pero con lápidas traslúcidas, como las de esta foto, que debí hacer sonámbulo.

La vi en el móvil cuando desperté y reconocí en ella las habitaciones del

hotel de enfrente. Debe haber sido una noche con una intensa niebla y frío. En ese hotel se habían alojado los seguidores de un equipo alemán que se había enfrentado al Villarreal y había perdido el partido.

Mis cenizas podrían quedar en un lugar así, pero con mi columbario enmarcado en color verde o azul. Y si no, al jardín de mi casa bajo la higuera.



**ALMACABRA.** La cúspide del listado de palabras que más me gusta escribir, leer y escuchar, está coronada por muchas de origen árabe: almohada, alero, alcoba... Esta sección acaba de darme la ocasión de trabar amistad con otra, también mora, que, al momento de haber sido presentados por el azar, comienzo a querer entrañablemente: almacabra. La RAE dice, con rudeza: Antiguo cementerio de moros. María Moliner, adelantándose con su lápiz a la actual ola de corrección política, redactó: Cementerio musulmán. ¿No os parece un arabismo delicioso, una palabra con la que salir a jugar todas las tardes antes de la cena? Para definir a los cementerios, en general, me gusta mucho la palabra camposanto, más que por la referencia directa a santidades, santitos, y santas, por la pura sonoridad que el término tiene en castellano. Almacabra, además de por las resonancias que sugiere al pronunciarla, por la variedad de matices que ofrece según el tono y el volumen en que se pronuncie -probad, decidla risueños, enfadados, somnolientos...- me resulta una bella palabra porque -como acabo de sugerir con la quizá ñoña imagen de salir a jugar con ella- le abre la ventana a las posibilidades del humor. El humor bien entendido, el que ofrece opciones de ampliar nuestras conexiones con la vida; el que nos da la posibilidad

de entender y expresar las cosas de otras maneras. Almacabra es una palabra para -ay, se viene un palabro- deconstruir y reconstruir. Leí almacabra por primera vez hace un momento y enseguida me vino a la cabeza almacabra loca. Seguidamente, apareció almacabra de cántaro. Ahora mismo, forzando apenas mis remolonas neuronas que no han acabado de digerir aún el desayuno, llega un anuncio publicitario: Almacabra, el agua mineral que cuida tus huesos. La segunda ocurrencia promocional tal vez no sea mejor, pero las tormentas de ideas se basan en escuchar y apuntar las ideas sin prejuzgarlas, así es que ahí va: Agua Almacabra, la que beben las almas saludables. El último morisco, si Nieves Concostrina no me desmiente -si me desmiente creedle a ella sin dudarle- fue expulsado de España allá por el año 1614. Es una obviedad -paradójicamente, también una necesidad constante- glosar el legado que los árabes han dejado en estas tierras, entre las que se cuentan cientos de palabras que hemos hecho nuestras. Este natural mecanismo de la convivencia confirma mi prosaica teoría, que sostiene: Los legados son interminables. Almacabra acaba de llegar a mi vida. Voy a cuidarla. Voy a jugar con ella. Voy a quererla.

*robertovillarblanco@gmail.com*

CEMENTERIO

JARDIN

# EL BOSQUE DE LA VIDA

Un nuevo concepto  
de cementerio

CEMENTERIO JARDIN DE ALCALÁ DE HENARES  
INAUGURA EL BOSQUE DE LA VIDA



# ATROESA

— HORNOS CREMATORIOS —

MÁS DE 40 AÑOS AL SERVICIO DEL SECTOR FUNERARIO,  
PROTEGIENDO EL MEDIO AMBIENTE.

## ATROESA

Fabricante de Hornos Crematorios

Web: [www.atroesa.es](http://www.atroesa.es) // E-mail: [atroesa@atroesa.es](mailto:atroesa@atroesa.es)  
Teléfono: 916 97 22 22 / FAX: 916 97 57 75

GESTIÓN AMBIENTAL  
VERIFICADA



SILVER RECOGNITION FOR 10 YEARS OF  
CONTINUOUS EMAS REGISTRATION

*for outstanding commitment to Performance, Credibility  
and Transparency in Environmental Management*

PRESENTED TO:

  
KARL FALKENBERG  
Director General for Environment

ATROESA

Registration number: ES-MD-000072  
2014



[www.atroesa.es](http://www.atroesa.es)